

778

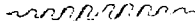
BIBLIOTECA NACIONAL

B-16-Bis¹ SN

A-1-E-1-

Quito-Ecuador

Alfaro, el Garibaldi Americano



BOCETO HISTORICO

POR UN SU ANTIGUO SECRETARIO.



GUAYAQUIL

1916.

IMPRENTA DE "EL TIEMPO"



PRIMERA PARTE

—DE LA—

Vida del Caudillo



Nacimiento, proezas, empresas
y vicisitudes del ilustre General



*Esta narración
es dedicada al
pueblo, á ese pue-
blo para quien
fueron todos los
desvelos del Jefe
del Radicalismo.*

*Han contribui-
do para la impre-
sión cinco deci-
didos admirado-*

*res de Alfaro, cuyos nombres reservamos
por hoy y para quien la gratitud del au-
tor de este trabajo es inmensa, por cuanto
lo han ayudado á cumplir el deber de
honrar al gran Viejo.*





Alfaro, el Garibaldi Americano

I

Preliminar

Para juzgar a Eloy Alfaro, en su incommensurabilidad, se necesita de la calma de la posteridad.

Sus contemporáneos se detienen vacilantes ante esa figura egregia y unos, todavía movidos por el odio partidarista, cuando no por ruines motivos de personalismo, y otros guiados por el afecto hacia el Jefe de su Partido, que podría valer como tacha de parcialidad, no se atreven a lanzar la opinión definitiva acerca de aquella personalidad.

4 Alfaro, el Garibaldí Americano

La posteridad comenzó para Alfaro desde el día que algunos de sus protegidos de antaño, en consorcio con unos cuantos fanáticos prendieron la hoguera en el Ejido de Quito, donde debían consumirse los restos del grande hombre, sin pensar que en esos momentos se le preparaba la más grande apoteosis que haya tenido un Caudillo ecuatoriano.

Después del martirio comienza a brillar el sol de la Justicia para la ilustre víctima.

Se llegó a acusar de analfabeto a él, el más progresista de los gobernantes ecuatorianos, y he aquí que «El Republicano» de Quito, órgano de los tradicionalistas, volviendo por los fueros de la verdad, coloca a Alfaro, al lado de Pedro Moncayo, Juan Montalvo, etc., entre los cerebros del Liberalismo ecuatoriano.

En ciertas publicaciones suscritas por fermentados liberales, hubo de decirse que el Viejo Luchador tuvo indebida fama de valiente, y es un prohombre del Partido Conservador, el doctor Remigio Crespo Toral, el encargado de proclamar *urbi et orbe* que el valor de Alfaro rayó en la temeridad.

La grandeza de Alfaro ya la están reconociendo sus peores detractores de otras épocas, y esos honores póstumos, partiendo de los adversarios de ayer, sirven como mármoles pentélicos para las estatuas que

algún día se han de elevar en nuestras ciudades al que supo enseñarnos que la Libertad no se conquista de rodillas.....

El alma de Alfaro era compleja; no era vaciada en un molde vulgar. Por eso los hombres de su tiempo no lo comprendieron, lo desconocieron. Esa alma tenía la mansedumbre de la de Washington y era imperativa como la de Julio César; tenaz como la del patriota argentino Sarmiento; honesta como la de Cincinato; indescifrable como la de la Esfinge; buena como la de Cristo; lleno de entusiasmo como la de Garibaldi.

Alfaro pudo gozar de comodidades, deslizar su existencia en medio de placeres; pero en su espíritu era innata la rebeldía, y desde temprana edad inició la lucha, lucha pertinaz que significa una línea recta sin conocer desvíos, hasta la hora de su muerte, ya septuagenario.

Fué columna de fuego para los amantes de las libertades públicas, y alumbró el camino que habían de recorrer éstos en una prolongada vía crucis

Cuando llegó a la cumbre sacó perfume del lodo y luz de sombra: este fué su error, pues lo malsano del origen de esas escorias había de volverse contra él, el benefactor del pueblo

Donde había sido máquina de destrucción, mediante ese sér privilegiado, el ca-

ñón hubo de convertirse en instrumento de redención.

Y el nombre de Alfaro, esas seis letras que constituían su apellido, por más de un cuarto de siglo, trocóse en resonante clarinada que anunciaba a los ecuatorianos que días mejores se preparaban para ellos. Alfaro fué un apóstol, apóstol de antigua estirpe que no retrocedió ni ante el sacrificio de su vida para que predominara el ideal al cual consagrara sus mejores años.

Como ungido de las muchedumbres, se le supuso mareado por la popularidad, pero, pese a los envidiosos, él conservó su ecuanimidad y sus actos de gobierno son apreciados justicieramente hoy que habita en las regiones del éter.

Ante las múltiples acentuaciones de este personaje histórico, la pluma del biógrafo se halla perpleja.

La obra de Alfaro es de indiscutible originalidad, y nadie la podrá borrar, ni siquiera oscurecer en los anales de la patria.

Forjado ese carácter en las amarguras del ostracismo, una gran tarea le cayó encima cuando sus conciudadanos lo llamaron a regir los destinos del país natal, y si equivocaciones sufrió, esas equivocaciones en la balanza de la justicia están compensadas de sobra con la inmensa labor reformista que ejecutó.

Con la aureola de las canas, parecía ya cumplida su misión sobre la tierra; pero esa clase de almas no conoce el reposo y con la serenidad del repúblico austero reclamó un rol al cual era acreedor por los servicios prestados a la Patria.

Se le desoyó, se le confundió con un ambicioso vulgar, y se le llevó al quemadero. Lo previsto por el vidente se ha cumplido. La anarquía está en las conciencias, y reina en el Ecuador.

El cuerpo de Alfaro fué hecho pedazos, fué profanado vilmente; mas su memoria no muere ni ha de morir. El caballero del perdón y olvido, es como un viejo árbol arraigado en la tradición nacional a la manera del «guernica-arbol» en el corazón vascongado. Ese anciano patricio existe entre los evangelistas del Partido Liberal. En la más alta cúspide de los Andes se divisa al creador del gran ferrocarril. La libertad de conciencia, los derechos del hombre conquistados en la revolución del 95 forman un himno a su recuerdo.

La bandera marcista y el tricolor cubren al paladín heróico; y en la juventud agena a prejuicios, lo mismo que en el pecho de los veteranos, no hay sino reverencia para tan alta cima moral.

Los victimarios de Alfaro no están satisfechos del nefando crimen consumado el 28 de Enero de 1912; si les fuera posible ex-

terminarían a cuantos son los admiradores del famoso Presidente. La historia los está señalando, y su fallo es ineludible.

Amigos firmes del eximio estadista, queremos rendirle un homenaje: en este homenaje irá el sello de la verdad, de esa verdad que tanto amó Alfaro y que pocos fuimos los que hubimos de decírsela en cada oportunidad.

II

Sus primeros años

El 26 de Junio de 1842 vino al mundo, en Montecristi,—villa que por algún tiempo fué Capital de la provincia de Manabí— el que había de ser, andando el tiempo, General y Presidente de la República ecuatoriana.

Su progenitor don Manuel Alfaro sobresalió como hombre de combate (*fighting man*) en los campos de Cervera (España), al servicio de las ideas liberales. Cuando el despotismo ensombreció el límpido cielo de la Rioja, tuvo que emigrar a América y se estableció en el Ecuador, donde fomentó la industria de los sombreros.

Eloy Alfaro, en su infancia, «debió de oír más de una vez, en las noches invernales, el relato de las hazañas heroicas

realizadas allá lejos, sobre las márgenes del risueño río Alhama, en defensa de la Libertad y ver también cicatrices gloriosas, mudos testigos de aquellos hechos inmortales». Creció el niño, desarrolláronse sus facultades mentales y juró imitar el ejemplo de su antecesor.

Doña Natividad Delgado, con la intuición de que están dotadas todas las madres, cuidó celosamente de la educación de ese sér destinado a grandes cosas. Dentro del mismo hogar recibió la instrucción elemental y secundaria, y desde entónces denotó su espíritu batallador.

En temprana edad hizo Alfaro su primer viaje al Exterior, en compañía de su señor padre. De su boca recogimos una reminiscencia de aquella época. Yendo por las Antillas, recaló el barco en que iban en un puerto de Haití. Se presentó a bordo una autoridad de vistoso uniforme, quien alcanzó a ver un zurrón de sombreros de lipijapa en el camarote que ocupaban los dos únicos pasajeros procedentes del Ecuador. «Quiero comprar uno de esos *chapeaux*», dijo el funcionario haitiano. «Mi padre ha saltado a tierra, replicó el joven Alfaro; yo no estoy autorizado para vender ninguno.» Pero tanto instó el compatriota de Petión que al fin hubo de obtener un sombrero, a un precio que el vendedor consideró fabuloso. Regresa don Manuel Al-

faro al buque, y ufano por su primer negocio se le acerca su hijo a entregarle el producto de la venta ¡Oh, desgracia! Creyendo haber efectuado una buena transacción ha ocasionado un pequeño perjuicio al autor de sus días. El papel-moneda en que se había verificado el pago no equivalía, por la depreciación en que estaba al costo, de la prenda!.....

Otra ocasión, estando en Lima de empleado de una casa comercial y en circunstancias que su padre se hallaba presente en el almacén, acertó a conocer al general Juan José Flores. *Se me quedó gravada en la mente* decíale al que estas líneas escribe. - *La figura de Flores más que por otra cosa por sus grandes orejas.*

De los tiempos de su juventud, recordaba también el General Alfaro un episodio que lo contaba como enseñanza moral:— «Ua vez no más jugué en mi vida. Se iba a celebrar la clásica fiesta de la elección de *Presidente negro* en mi pueblo natal. Andando por esas calles ví un grupo de gente y me acerqué a ver de que se trataba. Había una mesa de juego en el centro del corro, y se arriesgaba dinero. Atraído por el ejemplo, saqué del bolsillo unos pocos billetes y los puse a la suerte. Pocas horas después, el ponchito de hilo que llevaba encima era estrecho para contener las monedas de plata que gané con éxito loco.

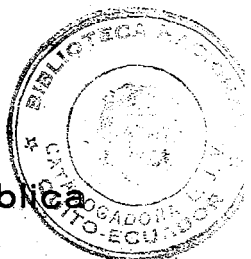
En esto se armó una pendencia al rededor mío, por cuestiones del juego, saliendo a relucir machetes y hubo heridos. Impresionado con este espectáculo me retiré a casa donde suporté una fuerte reprimenda. Jamás he vuelto a jugar, y detesto toda clase de juegos de azar igualmente que a los jugadores. Muchos crímenes se cometen a causa del juego, y este crea el sufrimiento y la ruina de muchas familias.

III

Iniciación en la vida pública

La revolución *marcista* sostenedora de la causa del nacionalismo sobrevino tres años después del nacimiento de Alfaro y con ella simpatizó el patricio español refugiado en Manabí por cuanto le traía a la memoria la lucha contra el absolutismo de Fernando VII, afianzado en el trono por bayonetas extranjeras.....

Eloy Alfaro era *marcista* de corazón desde su niñez, y, a la exaltación de García Moreno al Poder, comenzó a prepararse para librar contienda contra el nuevo señor feudal que había surgido.



12 Alfaro, el Garibaldi Americano

El sol del 5 de Junio de 1864 alumbró su iniciación en la vida pública, vida que le había de proporcionar tantos sinsabores.

En la mañana del 5, aquel adolescente, en el camino de Manta a Montecristi, teniendo a sus órdenes 28 labriegos mal armados atacó de sorpresa y derrotó a una compañía de artilleros que era enviada de Guayaquil para reforzar la guarnición; pocas horas después, seguido por seis hombres bien montados, capturó al General Salazar en Montecristi.

Véamos como relata Alfaro su actuación:

«Cuando tomé preso a Salazar, acababa yo de llegar del Perú; adonde había sido mandado por los patriotas de Manabí para comunicar al General Urbina la situación de la Provincia y recibir sus instrucciones. El me ordenó, para que lo transmitiera así a los jefes del movimiento que evitáramos, en lo posible la revolución en Manabí, hasta que estallara en la Capital de la República. No se recibió, pues, orden alguna de Urbina en los momentos en que hice prisionero a Salazar, porque esa orden existía ya. Si nos decidimos a dar el paso de aprehender al Gobernador fué porque, a mi regreso, ya los patriotas estaban perseguidos. Con todo, Albán, que era el jefe principal de la rebelión, quiso atenerse

a la disposición de Urbina, y sin embargo de que la guarnición del Gobierno en Montecristi nos había propuesto rendirse, resolvió deponer las armas.»

«Entonces firmamos un convenio con Salazar, en el punto llamado el *Colorado*, a una legua de Montecristi; convenio en el que, a cambio de su libertad, el Gobernador nos otorgaba completas garantías.»

«Días después, Salazar conferenció con Albán y le expresó que los ecuatorianos tenían sobrado derecho para levantarse contra García Moreno, que era un déspota cruel y sanguinario, que trataba mal a sus mismos defensores. Hízole una recapitulación de las personas que, a su juicio, podían hacer la felicidad del país; puso especial empeño en separarlo del General Urbina a quien calificaba en los términos más duros; y concluyó por decirle que Antonio Flores era el llamado para salvar a la Nación. Instó a Albán para que con una carta suya fuera a entenderse con dicho Flores, que se encontraba en una hacienda de las cercanías de Babahoyo, si mal no recuerdo.» «Albán me comunicó lo relacionado, manifestándome el peligro en que le había puesto esa confidencia y agregando que estaba convencido de que al ponerse en ejecución ese plan, se triunfaría fácilmente, por ser el General Juan José Flores, padre del presunto caudillo, General en Je-

fe del ejército.» «El mismo Albán me dijo que Salazar le había encargado manifestarme que quería hablar conmigo. Nos vimos, y el Gobernador se concretó a hablarme contra Urbina y García Moreno; sin duda no se extendió conmigo sobre el *proyecto* floreano, por ser yo entonces sumamente joven.

«A pesar de mi corta experiencia política, no dejé de comprender el peligro inminente que corríamos, y propuse a Albán no esperar la noticia del movimiento de Quito y hacer en el acto la revolución. Albán se negó, a lo que repliqué que si no nos pronunciábamos inmediatamente, saldría del país por el primer vapor que zarpara para el Norte.»

«Albán persistió en su propósito de permanecer en la inacción, confiando en la popularidad y prestigio de la causa y yo por mi parte, obligado por justos motivos, llevé a debido efecto mi resolución embarcándome con dirección a Panamá en el vapor "Anne".

Al día siguiente de haberme embarcado, Salazar, violando el pacto celebrado con nosotros, aprehendió a Albán y lo remitió a Quito, donde ese buen patriota fué compañero de martirio de Juan Borja.

La revolución que en esa época acaudilló el General Urbina fracasó por completo.

Pacificado ya el país, fue cuando Alvia, Muentes y Peña cayeron en poder de Salazar: Alvia y Muentes formaban parte de la escolta que me acompañaba el 5 de Junio, cuando tomé preso a Salazar quien los hizo fusilar junto con Peña en Montecristi.

Mas tarde Salazar capturó al anciano campesino José Reyes, hombre de condición muy pacífica y lo fusiló en Jipijapa. Este anciano era propietario y vecino de *Colorado*. El Gobernador le propuso que hiciera el papel de espía; intimidado el pobre campesino aceptó en apariencia; pero al verse libre de su verdugo se refugió en las filas de la revolución.

Hay error en decir que Alvia, Muentes y Peña fueron cómplices de Salazar. Yo creo que Salazar los fusiló para ponerse a cubierto de cualesquiera acusaciones que pudieran hacérsele, por sus confidencias con Albán, y por la manera como se expresó conmigo acerca de García Moreno; y me afirmo mas en esa creencia, porque, habiendo terminado por completo la revolución, esos fusilamientos a sangre fría no eran ni siquiera excusables con el propósito de conservar el orden público de que echan mano los terroristas. Eran, lo repito, el pasaporte que Salazar se afirmaba con sangre inocente, para salvarse y hacerse merecedor de la confianza de García Moreno.»

.....

Siempre consideró Alfaro una gloria el haber sido el primero en levantarse en armas contra García Moreno en toda la República. Su pronunciamiento se debió a los rumores que corrían entonces como válidos acerca de la probable anexión del Ecuador al poderío español, merced a pactos entre el General Juan José Flores, Príncipe de la Reconquista, y García Moreno que ya nos había querido poner bajo el Protectorado de Francia.

Alfaro intentaba llevar al solio a don Pedro Carbo. Quién le hubiera pronosticado que habría de concluir su carrera 48 años mas tarde bajo un gobierno que se apellidaba *liberal*, por fiar en otro Tratado que tampoco, como en 1864, habría de respetarse!

IV

Alfaro, trabajador incansable.— Su matrimonio

Don Eloy Alfaro fué a dar a San Salvador [Centro América], a casa de don José Miguel Mancay, ecuatoriano quien posteriormente había de interesarlo en negocios de minas y con quien llegó a tratarse como hermano.

Con temeridad sin igual, vino en 1865 hasta Guayaquil, para de aquí tornar luego al ostracismo; corriendo riesgo de marchar al patíbulo. Primero tocó en su provincia natal, para cumplir instrucciones del General Urbina, allí se le reconoció y capturó como agente revolucionario, pero a fuerza de astucia obtuvo su libertad. Inmediatamente introdujose a Guayaquil, buscando embarcación para el Norte. Merced a la protección de don Clemente Ballén (hijo del caballeroso Clemente Ballén Guzmán que salvara en otra época a Rocafuerte) y también ayudado por el millonario Luzarraga pudo preparar su huida, mas a última hora se le aprehendió e iba a ser desembarcado, pero escapó del peligro solo por una duda que surgió sobre la identidad de su persona y gracias a su serenidad de ánimo.

Fijó en Panamá su residencia, para estar mas cerca de la patria, y se consagró a negocios de comercio en los cuales se vió favorecido por la suerte.

«Cuando en 1871 se trató de proclamar como Jefe Supremo a Piedrahita, envió un considerable número de fusiles y se dispuso a volver al Ecuador y tomar parte en la arriesgada empresa. Mas, descubierta y fracasada esta tentativa, prosiguió con el mismo tesón, su infatigable labor de buscar los medios mas pronto y eficaces de

libertar á su Patria» («*El Régimen Liberal y el Régimen Conservador juzgados por sus obras*, pag. 50 (La goleta "Evangelina" condujo estos elementos bélicos.)

El 10 de Enero de 1872 contrajo matrimonio en la ciudad de Panamá con la señorita Ana Paredes, de familia principal que tenía entonces 18 años de edad. Al llegar a esta parte de nuestra narración, oigamos la voz autorizada de Juan Montalvo:

«Muchos saben lo que es Eloy Alfaro y muchos no lo saben. Joven imberbe, salva la vida huyendo del *matador* Extranjero en Panamá, a la vuelta de tres años, es capitalista de los mas renombrados de esa rica ciudad, sin haber llevado nada; y tan notorios sus méritos, tan estrictamente arreglada su conducta a la moral, tan noble su proceder en todo, que se ve luego en posesión de entrar en una de las familias mas distinguidas del Istmo. La señorita Ana Paredes y Arosemena, con venia de sus padres, fué luego Ana Paredes de Alfaro.»

«Eloy Alfaro, mas que bueno, ciego en su bondad; más que generoso, pródigo, se vino a tierra con revoluciones costeadas por él en Manabí, con levantar caídos, socorrer necesitados y dar de comer y beber a ingratos que no merecían ni el agua ni el fuego.»

Doña Ana Paredes que heredó el señorío por cuna y lo afianzó por educación, -agregáremos nosotros—penetrada de su rol de Ninfa Egenia de un Libertador de pueblos, cooperó eficazmente a las empresas del General Alfaro, atrayéndose por esto desde el principio las mas vivas simpatías y la más respetuosa deferencia. Buena sin esfuerzo y graciosa sin afectación es un dechado de damas. Aún sangrándole el corazón ante los riesgos a que se aventuraba su esposo, jamás intentó hacerle desfallecer en sus propósitos y más bien amorosamente murmuró a sus oídos el ¡Macte animo!

V

Amistad con don Juan Montalvo

—Consejos de su padre.—

Amor fraternal de Alfaro.

La firma comercial de Eloy Alfaro y Cía. era muy acreditada en el Istmo, y sirvió de agente al Norddeutcher Lloyd.

Los emigrados ecuatorianos y los liberales de América en general encontra-

ban en Alfaro un generoso protector. Entre los proscritos de entonces se contó a Juan Montalvo, el genial escritor, quien se encariñó con ese compatriota que fué uno de sus Mecenas. Alfaro con su peculio y Montalvo con su pluma hicieron temblar a la tiranía. Y Alfaro, en calidad de guerrillero, fué mirado después como el *verbo de Montalvo hecho hombre*. La primera edición, que se hizo de los «Siete Tratados» la costeó Alfaro, y en prueba de gratitud Montalvo consagró el producto de esa primera edición a la compra de un piano, con el cual obsequió a la hija mayor del valeroso Caudillo, portadora del nombre de la patria de Santander y de César Conto. (En esa época soltera; hoy la señora Colombia Alfaro de Huerta.)

En medio de sus esfuerzos por redimir al país natal, Eloy Alfaro cuidaba de la instrucción de sus hermanos, sustituyendo a su padre. Este había dejado de existir en junio de 1870 e inculcado a sus hijos consejos de puritano como éstos:

- «Convenceos ante todo de que hay un Dios infinito, incomprensible para la débil razón del hombre: Lo que podemos comprender es que todo él es caridad y amor y que su justicia premia y castiga eternamente. En este principio de eterna verdad está basado el deber social de cada uno de vosotros, hijos míos, y vuestra religión de-

be ser: amor de Dios, caridad con el prójimo, resignación en el sufrimiento, perdón de todo agravio; humildad en todo caso y benevolencia con el infortunado y desvalido.»

«La muerte es el mayor bien que Dios concede al hombre: La idea de ella es cruel y aterradora; pero solo es por falta de reflexión y por no haber practicado todas las virtudes antedichas. Quiero que os penetreis de mi observación, para tranquilidad de vuestra vida.

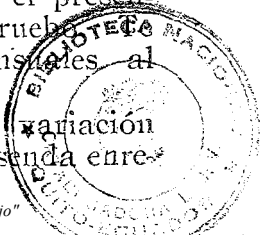
La felicidad divina la podríamos gozar desde aquí, si fuéramos mas virtuosos. Lo que os recomiendo eficazmente es que en todo caso, guardéis vuestra honra, y así honraris la memoria de vuestro padre.»

.....

En carta dirigida "al futuro doctorcito Marquitos Alfaro," el Benjamín de la familia, que estudiaba en Guatemala, carta en que rebosa el amor fraternal, expresabáse don Eloy, con fecha Junio 11 de 1873, en estos términos:

«Me agrada la cuenta alegre que haces en el prospecto de estudios para el presente año, y en consecuencia la apruebo. Te queda asignado 40 pesos mensuales al efecto.»

«Me prometo que con esta variación aumentativa, tu progreso en la senda enre-



disto, será cual me lo manifestas. Ya es tiempo de que te llame Doctorcito."

"Manuel continúa satisfactoriamente en sus estudios: parece que saldrá un buen discípulo de Galeno. Veremos si tú te asemejas algo a Bello, Arboleda. etc."

.....
En otra misiva, datada el 23 de Julio de 1874, hallamos estotros párrafos:

"Ildefonso se ha manejado bien en mi ayuda. Medardo aquí, empleado en el Hospital de practicante. Pepe me dice que le va perfectamente en sus negocios: lo he ayudado cuanto he podido."

En esta misma carta se refiere a quebrantos de fortuna y a la campaña de prensa que había organizado contra el despotismo reinante en el Ecuador:

"La empresa Macay Minas dice sigue despacio, pero bien. En este mes estará funcionando toda la maquinaria y al operar bien tendré el auxilio de 30 a 50 mil pesos mensuales para salir pronto de mis actuales conflictos. Después de tanto y tanto luchar, se aproxima el momento de palpar el desenlace de la presente epopeya comercial."

«La crisis es horrorosa en Lima y Guayaquil especialmente. Han ocurrido algunas quiebras en Londres y Nueva York que estan precipitando algunos siniestros locales. Aquí parece que sucumbirá Planas

Arango & Cía., Segovia & Cía., Vicente Alfaro & Cía. y otros, En Guayaquil cayó la antigua casa de Planas & Cía. y otras en gran peligro; inclusive Zuluaga. Juzga por esto como andarán las cosas. Pero nada es mas perjudicial que el pánico que prevalece, lo que por si mismo hace mas angustiosa la situación.»

«Repito, me sostengo a fuerza de energía. No omito sacrificio de ninguna especie al efecto, al extremo que hace algún tiempo lucho y hago frente a la tormenta sin recursos. Ya me tienen limpio, pero en cambio mi energía se redobla.»

«A ese círculo malvado que tiene su origen en Quito y que tanto mal ha causado, le devuelvo, con usura descomunal, diente por ojo, los perjuicios que me ha causado con su vasta intriga.»

VI

Alfaro regresa al Ecuador y conspira contra Borrero

En Diciembre de 1875 retornó a sus lares el futuro héroe de Jaramijó.

García Moreno había sido victimado en Quito y en la misma Capital se había

efectuado «la costalada» de Octubre. Las esperanzas de todos los liberales se fincaban en don Antonio Borrero; pero este, al ceñir la banda presidencial, no quiso ceder a las representaciones populares en orden a convocatoria de una Asamblea Constituyente y se aferró a la idea de gobernar con la antigua Constitución "garciana," en mérito al juramento que prestó.....

Alfaro se trasladó a Guayaquil y organizó un complot que estuvo a punto de realizarlo en la noche del 3 de Mayo y cuyo aborto se debió a delación de uno de los comprometidos.

En todos los cuarteles tenía ramificación el plan revolucionario, pero las autoridades puestas sobre aviso, conjuraron el peligro con medidas oportunas.

Del elemento civil, hubo 60 artesanos congregados en una casa del Astillero y se esperaba la llegada de 200 campesinos, para asaltar los cuarteles, contando con la cooperación de las guardias de prevención.

De un modo casual se salvó don Eloy Alfaro de caer en poder de sus perseguidores, y tuvo que andar fugitivo.

La víspera de esta tentativa revolucionaria se había suscrito un acuerdo que textualmente copiamos aquí:

"En la ciudad de Guayaquil, a los dos días del mes de Mayo de 1876. Los aba-

jo suscritos, miembros del gran partido liberal reunidos en la casa del señor..... con el objeto de acordar los medios de contener el crimen terrorista que amenaza apoderarse por completo de la República, al amparo de la presente administración, y con el fin de atender a la formación de un nuevo Gobierno que armonice con los verdaderos principios democráticos y que dé vida, libertad y engrandecimiento a la Nación ecuatoriana, y considerando:

1°—Que la revolución inmoral e injustificable del 17 de Enero de 1869 ha destruido el imperio de la soberanía nacional base de la República.

2° Que esa obra inicua ha sido sancionada por el Presidente señor Borrero, no sólo con el hecho de haber jurado la Constitución draconiana impuesta por el capricho del Dictador, sino también con el hecho mas escandaloso aún de haber rechazado con el veto del absolutista la justa solicitud elevada por varios pueblos para que se convocara la Convención, en cuyo seno renacerían los derechos políticos y sociales que el pueblo tiene perdidos.

3°—Que es un deber de todo ciudadano guardar y defender su libertad y sus derechos.

4° Que con la negativa del Gobierno los patriotas liberales han perdido toda esperanza de reconquistar los derechos le-

gítimos de la Patria por medios pacíficos, obligándolos por lo tanto a apelar a la paciencia y buscar en las armas el sostenimiento de la justa causa que defienden.

5°—Que la proclama y circular dirigidas por el Gobierno a los ecuatorianos prueban hasta la evidencia que el doctor Borrero ha traicionado al partido que le elevó, y ponen de manifiesto el deseo de perpetuar las sangrientas leyes de la tiranía que han debido desaparecer a la muerte del tirano,

6°—Que el doctor Borrero, inconsecuente con los principios proclamados por él anteriormente y burlando las esperanzas de los patriotas, ha rendido culto a la memoria del tirano, ha adoptado sus leyes, se ha rodeado de sus esbirros, y ha santificado su detestable política ultramontana, rechazando, con traidora mano, las ideas y los hombres del gran partido nacional que le proclamó su caudillo y que, por tanto, han sido rotos los lazos que le unían a la mayoría de los ecuatorianos.

7°—Que según las mismas palabras de la proclama gubernativa; *roto el vínculo de unión entre los gobernantes y gobernados, ni aquellos tienen el derecho de mandar ni éstos el deber de obedecer.*

8°—Que la Constitución de García Moreno quedó rota por sí misma en el memorable 6 de Agosto y después anulada y

completamente sepultada por el pueblo ecuatoriano, en la jornada del 2 de Octubre, y desde entonces, en consecuencia, el nuevo Presidente no ha tenido derecho para desenterrarla y declararla vigente; oponiéndose a la convocatoria de una Asamblea constituyente.

9°—Que ha sido desconocido por el actual Gobierno el principio de alternabilidad, haciendo figurar en los altos destinos de la República a los mismos empleados de la Dictadura.

10°—Que con indignación y escándalo de los pueblos el doctor Borrero se ha rodeado de algunos hombres serviles, corrompidos y traidores, y que tal círculo no puede inspirar la menor confianza a la Nación que ha sido por largos años degradada y oprimida por ellos.

11°—Que la pretensión de sostener la Constitución y leyes monstruosas de la Dictadura, es una amenaza constante contra la seguridad individual, contra la industria, el comercio y la agricultura; ramos de suyo aniquilados y destrozados por los gravámenes y malversación de las rentas públicas en la época luctuosa de la dominación garciana.

12°—Que siendo, por otra parte, casi seguro que, en fuerza de las intrigas ministeriales, y de los ocultos manejos del ultramontanismo se renueven las hostilidades y vejámenes contra el partido liberal

y vuelva la Nación a caer impotente y encadenada bajo el poder de sus antiguos opresores y verdugos, hundiéndose quizás para siempre, en la negra fosa del terror, los últimos restos del patriotismo, las escasas formas del sistema del Gobierno electivo y alternativo que aún existen,

Por todas estas poderosas razones y en ejercicio de nuestros derechos.

RESOLVEMOS:

Art. 1º Desconocer la autoridad de la actual administración y la de la Constitución de 1869.

Art. 2º Trabajar sin tregua ni descanso, como lo demandan las presentes difíciles circunstancias, hasta poner en armas la República para combatir y derribar el orden de cosas existente.

Art. 3º Nombrar al ciudadano Nicolás Infante, Jefe del Partido de acción, investido de amplias facultades, hasta el día en que cualquiera de las provincias del Ecuador regularice la marcha de la revolución y disponga con entera libertad lo que tenga por conveniente.

Art: 4º Respetar y obedecer al jefe designado en todo lo que sea conducente a la revolución; ya sea en esta ciudad o en cualquier otro punto de la República.—
[f] Eloy Alfaro.—[t] Miguel Valverde.—
Es copia, [f] Rafael Caamaño, Secretario.

VII

**Alfaro setembrista.—Veintemilla:
he allí el enemigo**

A la transformación política del 8 de Setiembre de 1876 adhirióse, consecuente, con sus ideas, el Coronel don Eloy Alfaro. Este, de buena fé, como la mayor parte de los liberales, posó su pensamiento en el General Ignacio de Veintimilla como el hombre llamado a rehabilitar la nacionalidad ecuatoriana.

Alfaro, en calidad de ayudante de campo del General Urbina-- única vez que figuró como subalterno, -concurrió a la batalla de Galte y se distinguió por su intrepidez.

Poco después de la batalla, el ejército vencedor fué a Riobamba donde se le dió un banquete al Jefe del ejército veintemillista. También estaba Alfaro en el banquete.

El Libertador de los esclavos dijo en aquel festín;

---Entraremos a Quito a banderas desplegadas; ya no hay enemigo a quien combatir.

--Con perdón, mi General, exclamó el ayudante de campo; por allí comienza a delinearse uno.

Y señaló con la mano hacia el sitio en que debía encontrarse Veintimilla en tales instantes.

Cuánta previsión al día siguiente del triunfo! Las jornadas del 10 de Enero y del 9 de Julio de 1883, entre otras, comprobaron que Alfaro alzó en aquella ocasión el velo del porvenir.

A oídos del Jefe Supremo llegaron las palabras proferidas por el denodado militar manabita y parece que este fué el origen del rencor que hubo de manifestarle bien pronto.

VIII

Alfaro partidario de los ferrocarriles.—Alfaro versus Veintemilla

—Una profecía de Montalvo.

—Incidente con Urbina.

Cuando las fuerzas *setembristas* se movilizaron para el Interior de la República, a fin de presentar combate a las tropas

defensoras del Gobierno de Borrero (fines de 1876) tocó al Coronel Eloy Alfaro ser, por el espacio de 24 horas, una especie de administrador o depositario del Ferrocarril del Sur, cuya estación terminal era entonces Barraganetal. Desde esa época como que soñó Alfaro con llevar las cintas de acero hasta Quito. Y también se preocupó del ferrocarril provincial de El Oro, como lo comprueba una carta suya, de Diciembre 5 de 1877, dirigida al doctor Marcos Alfaro, que en esos días hacía una excursión por Machala y donde se lee lo que sigue: «Yo le escribo a Montalvo que bajo todos conceptos debe ir a la Convención. Yo le escribo sobre que Machala necesita agua y el ferrocarril. Montalvo hará mucho por Machala». (Debemos recordar aquí que bajo la segunda Presidencia Constitucional del General Alfaro, la línea férrea de El Oro fue mejorada.

En esa misma misiva hallamos este sugestivo párrafo: «En la semana pasada resolvió don Ignacio mi destierro; vinieron a decírmelo y contesté que si lo hacía iba a oír antes de irme lo que jamás se había figurado. La cosa ha quedado quieta.»

Desde que se decretó por Veintimilla el primer destierro de Montalvo, se distanció más Alfaro de aquel histrión político. Alfaro vivía modestamente en este puerto.

Su escondite favorito cuando conspiró contra Veintemilla fué la casa de la familia Gamarra.

Seis meses mas tarde fué cuando Veintemilla envió a Alfaro al ostracismo, como explica don Juan Murillo en su Historia en esta forma:

«Por el mes de Abril de 1878 don Eloy Alfaro, don Miguel Valverde, Balda y otros jóvenes que habían acompañado a Veintemilla desde el 7 de Setiembre hasta su entrada a Quito, formaban en Guayaquil un grupo que causaba algunas inquietudes al presidente, porque a la cabeza de ese grupo estaba Alfaro, cuyo valor y actividad eran ya bien conocidos.»

«Algunos artículos publicados por la prensa de Guayaquil y los denuncios que el General Veintemilla tuvo de que Alfaro y su círculo. que empezaba a formar la oposición, conspiraban para una revolución, lo decidió a desterrarlos violentamente el 7 de Junio de 1878.

.....
«En Panamá, Alfaro tuvo comunicaciones con sus amigos de Guayaquil y Manabí, y continuaban de acuerdo preparando un movimiento en contra del gobierno de Veintemilla y en favor de don Vicente Piedrahita, guayaquileño de vasta erudición, honrado y de un carácter recto a la par que enérgico y justiciero.»

«Cuando todo estuvo preparado en Guayaquil, escribieron a Alfaro para que viniese a ponerse al frente del movimiento. En efecto, por el mes de Agosto llegó furtivamente a Guayaquil, pero con tanta mala suerte que, antes de su llegada Veintemilla tenía noticias de su viaje y del objeto que lo motivaba, de manera que no le quedó otro recurso que el de ocultarse en casa de una familia respetable, desde donde con mucha dificultad podía comunicarse con las pocas personas que sabían su permanencia en Guayaquil. Informado después de que la revolución se había desorganizado antes de su llegada y de que por el momento era difícil sino imposible su reorganización; resolvió esperar en su escondite una ocasión favorable para salir del país, si no se podía conseguir que los jefes comprometidos consintieran en preparar un nuevo golpe.»

Antes de seguir adelante, permitásenos aclarar brevemente algunos puntos que pueden aparecer oscuros. Alfaro creyó que debía enmendar el error que cometió al ayudar a la elevación del General Veintemilla. *Este le debía 2 veces la vida.* [Véase pág. 66 de «Las Catilinas», edición hecha por EL TIEMPO de Guayaquil] El patriota manabita llegó a hablarle al General Urbina para derrocar a aquel histrión que, en calidad de Jefe Supremo, ha-

bía dado el primer resbalón arrojando a la proscripción a don Juan Montalvo.....

«Veintemilla pudo descubrir el escondite de Alfaro y el 27 de Noviembre de 1878 lo hizo aprehender y encerrar en el cuartel de artillería de Guayaquil. Allí hizo amistad con el teniente Alvarez, quien se prestó de la mejor voluntad a servir los planes de Alfaro, y formando parte principal de una nueva conspiración contra el gobierno de Veintemilla comprometió a otros oficiales entre los que figuraba el mayor Morieta.»

«Después de muchas dilaciones, por fin se fijó definitivamente el 2 de Febrero, en cuya fecha debía entrar de guardia el mayor Morieta, cuyo puesto efectivo en el ejército era el mando de una compañía. En efecto, todo estuvo listo y fijada la hora de las tres de la mañana para dar el golpe; pero en la tarde del día 1º Morieta mandó a decir a Alfaro que el General Veintemilla tenía ya conocimiento de lo que iba a suceder y que por su parte opinaba porque se suspendiera todo hasta mejor ocasión.» «En la madrugada del 2 o sea la hora que debía estallar la revolución, el General Veintemilla se presentó al cuartel de Artillería, hizo cambiar la guardia y redujo a prisión a algunos oficiales, dictando al mismo tiempo algunas ordenes para mantener el orden en el cuartel y asegurar la persona de Alfaro, alma

de la revolución que debió haber estallado esa noche. Al día siguiente Alfaro fué trasladado del cuartel de Artillería a un calabozo de la cárcel pública en donde se le puso incomunicado y con un par de grillos. El día 4 se tomaron otros presos, entre ellos a los doctores Paz y Cuevas, editores de *El Herald*o.

Esto ocurría—fijarse bien—en Febrero de 1879.

Yo no sé, escribe el doctor Aparicio Ortega en su folleto «El Radicalismo se impone,» como no le dió de azotes el General Ignacio de Veintemilla al Coronel Eloy Alfaro. Hallábase éste preso en la Artillería de Guayaquil: preso, con grillos quintaleros, incomunicado y con dos centinelas de vista, como conspirador. Cuando iba a cuajarse la revolución (la mas temeraria que imaginarse puede, urdida ahí, en el centro del cuartel,) Veintemilla la ahogó en sangre, en sangre que corría como agua por las cuadras del cuartel. Y no hubo un oficial que volviese por la honra de sus compañeros. El único que se escapó de esa infamia fué el capitán Morieta: Veintemilla sabía que ese griego tenía sangre en el ojo, y que hubiera lavado con ella la afrenta. También se escapó de ella el jefe de la conspiración: Veintemilla le apostrofó injuriándole; Alfaro le contestó enrostrándole su cobar-

día, desafiándole. «Mande que me quiten los grillos; déme una espada y entonces insúlteme.» El Presidente, sorprendido por tanta temeridad se limitó a ordenar que lo trasladaran al “infiernillo,” calabozo inmundo de la cárcel de Guayaquil, para que no volviera a corromper a sus *leales* flagelados.»

.....

Más de treinta mortales días pasó el Coronel Eloy Alfaro en el “infiernillo” de Guayaquil. El león estaba aherrojado; pero aún así inspiraba recelos a los hombres del poder. Juan Montalvo, irritado ante la ingratitud de Veintemilla para con uno de sus benefactores, publicó “Los grillos perpetuos o el máscara de hierro,” escrito que sonó como una bofetada en el rostro del Jefe del Estado. (Veáse en el Apéndice N° 1 y N° 2.)

Alfaro, el 3 de Marzo de 1879, firmó con toda altivez, una acta, para poder salir al Exterior, en cuyo texto se destacan los dos párrafos que a continuación transcribimos:

“El que suscribe *a solicitud del Gobierno* acepta las condiciones indicadas por el señor doctor Miguel Velasco y Velasco, encargado del consulado de de los Estados Unidos de Colombia en esta plaza, que son: “de que personalmente no me prestaré a alterar el orden público en esta Re-

pública, mientras dure el Gobierno actual, y a no volver al país furtivamente y sin el permiso del gobierno."

«Una vez que se me asegura que tales sujetos (los presos militares) han salido ya fuera de la República, me obligo como caballero, bajo mi palabra de honor, a cumplir lealmente el compromiso de no prestarme personalmente a alterar el *orden público constitucional*, ni volver al país sin el permiso arriba citado.»

Debe notarse en este documento que don Eloy Alfaro, con el desprendimiento que le caracterizaba, velaba por la suerte de sus partidarios antes que por la suya propia.

Alfaro, al llegar a Panamá, supo que el gobierno había burlado las estipulaciones de aquel convenio, reteniendo en la prisión a los comprometidos en la conspiración de la Artillería, y con fecha 25 de Marzo del mismo año dirigió al Gobernador del Guayas un memorandum que rezaba así:

Señor:

El gobierno que US. representa en esa provincia no ha cumplido el compromiso que contrajo conmigo; a saber: el de poner en libertad a «los demás presos políticos que aún estaban detenidos en esa ciudad.»

Se me aseguró, y se hizo constar en el acta que firmé el 3 de los corrientes que tales sujetos habían salido ya fuera de la República.

Mejor informado después de mi destierro, vengo a saber que solamente dos de los presos [el mayor Morieta y el teniente Alvarez,] han sido puestos en libertad y deportados para la América Central.

Sírvase fijarse, señor Gobernador en la mencionada acta que firmé a solicitud del gobierno y que he visto publicada en los periódicos de Guayaquil, con el título de *Compromiso* y convendrá conmigo en que los dos presos desterrados no constituyen todos los presos políticos comprendidos en el compromiso, base de mi palabra empeñada sobre no alterar personalmente el llamado orden constitucional.

Yo he sido claro y preciso en esa condición: así lo hice manifestar al General Veintemilla por medio del señor cónsul colombiano, así lo expresé al agente de la policía cuando se presentó en mi calabozo-*infernillo* de parte del gobierno, y en consecuencia, tal es el sentido genuino del acta compromiso en referencia.

Cúmpleme, pues, exigir en los mas perentorios términos la libertad de los demás presos, cuyos nombres constan en el proceso que se formó para esclarecer la conspiración de la Artillería en la época

de mi prisión en ese cuartel; y á US. le cumple probar, de la manera mas irrefragable y pública, que tales sujetos, TODOS; han sido puestos en libertad o que lo serán inmediatamente de conformidad con lo estipulado.

A mi no se me oculta que los presos en referencia habran sido dados de alta, en clase de soldados, en algún cuerpo del ejército, o que continuarán en la brigada de Artillería.....

Réstame añadir que *uno solo* de los presos sindicados de la Artillería que deje de ser puesto en libertad, hará palpable la mala fé con que procede el gobierno del señor General Ignacio de Veintemilla y la consecuencia inmediata que de allí se deriva de hacer nulo y de ningún valor el *Compromiso* tantas veces citado Dios y Libertad.—[f] ELOY ALFARO.

.....

A esta época de la existencia de don Eloy Alfaro corresponde los dos incidentes que pasamos a narrar:

Un día el Coronel Eloy Alfaro buscó en su domicilio al General Urbina y le pidió una conferencia reservada. En el curso de ésta manifestóle al ex-Presidente Urbina que se había tramado una contravención contra Veintemilla y que se había pensado en el Libertador de los esclavos para Jefe Supremo. Urbina brincó en su

asiento e increpó a Alfaro en estos términos: *Jamás! Se me tildaría de traidor si consintiera en ello.* Alfaro, ante la resistencia del viejo guerrero, tuvo por conveniente postergar su proyecto.

Otro día en casa de una conocida familia guayaquileña el príncipe de nuestros prosadores, don Juan Montalvo, con aires de vidente dijo al joven militar lo siguiente:—«Coronel Alfaro, Ud. llegará pronto a ser General y ascenderá al poder. Su vida aventurera fascinará a las multitudes, sus acciones formarán una leyenda y su valor producirá ecos en las historias guerreras.»

IX

Alfaro en la adversidad.—El trabajo no es afrenta

En la correspondencia epistolar de don Eloy Alfaro puede advertirse al hombre de ideas sanas, tanto como en sus hechos:

He aquí algunos acápites de una misiva que el 18 de Junio de 1879 escribió desde Panamá a su hermano Marcos:

«Cuando se trata de ganar para vivir, no falta nunca trabajo en nuestros países. Antes que estar ocioso, yo trabajo en la imprenta de «La Estrella» como un peón; viéndome ocupado, gano el conservar mi crédito personal, de cuya manera puedo conseguir facilidades que cubro penosamente, y además consigo publicaciones de «Correspondencias» que si tuviera que pagarlas no lo haría por 100 pesos mensuales; sirvo a mi país y me sirvo a mi mismo.»

Hay ocasiones que salgo a la media noche de la imprenta. Ahora están sumamente recargados de materiales importantes, y las noticias del Ecuador las publican exclusivamente por consideraciones a mi. La ociosidad entierra a cualquiera. Recuerdo cuando Paul Angulo se puso a trabajar de albañil en Lima; quizá era la época más grande de ese hombre que ha botado cientos de miles de pesos como propagandista en su país. Hombres así tienen porvenir y una gloriosa página en la historia humana.

Tú, pues no te abandones, el porvenir es nuestro.”

X

El regreso a la lucha

Muy corto fue el plazo que se impuso al Coronel Eloy Alfaro para reparar su salud que se había quebrantado en el "Infiernillo" de Guayaquil. Deslizáronse esos meses rápidamente al lado de su familia en Panamá, y trabajando en la imprenta de "La Estrella."

En 1880, con nuevos bríos, vuelve a la lid contra Veintemilla. Los opositores habían preparado un movimiento armado, tanto en el Carchi como por el lado de Manabí y Esmeraldas. El Gobierno vióse pronto amagado por esas provincias.

El 15 de Octubre del indicado año se verificó el pronunciamiento de la guarnición de Esmeraldas, comandada por el Teniente Coronel César Guedes. Fué nombrado Jefe superior civil y militar don Eloy Alfaro, quien antes de llegar al campamento se informó del fracaso de la revuelta en la sierra y comprendió la necesidad de generalizar el movimiento y de proveerse de

mayor cantidad de armamento. En un barquichuelo de vela (la goleta «Estrella») embarcó con 25 hombres y fué a dar en Ballenita, recorriendo luego toda la costa hasta Tumbes, sin encontrar los auxilios prometidos. Al retornar a Esmeraldas se encontró con la novedad de una contrarrevolución encabezada por el mismo Guedes.

El caudillo radical hubo de dirigirse a Río Verde donde licenció a sus compañeros y abrióse paso casi solo hasta la frontera colombiana, arrojando mil peligros.

Fué entonces cuando los indios *cayapas* le salvaron la existencia. Habíase quedado dormido Alfaro en medio de la selva, sin sospechar que a pocas cuerdas de distancia estaban «los que, desleales y pérfidos, querían comprar el perdón del tirano, presentándole el cadáver» del ex—Jefe Civil y Militar. Los *cayapas* lo sorprendieron en su sueño, y, en vez de entregarlo al enemigo, lo embarcaron en una canoa y lo colocaron con toda rapidez, lejos de los *veintemillistas*.

XI

Crónica política de 1881

Del archivo del General Alfaro, copiamos la siguiente crónica que arroja mucha luz para la Historia Patria.

Está fechada en Panamá el 27 de Octubre de 1881 y fué escrita para conocimiento del Dr. Marcos Alfaro. Dice así:

«De Guayaquil me escriben que el *Mudo* vacila entre asaltar francamente el Poder por otro período o hacer elegir a Clemente Ballén, de quien tiene la seguridad de que no aceptará; y haciéndose nombrar oportunamente Primer Designado continuar de todos modos en el Poder»

“Carta vino del Dr. Paz. Propone de caudillo a Lizarzaburu llamado «Pedro el Cruel» por García Moreno por la conducta sanguinaria con los que se defecionaron en Riobamba en la época de la revolución de los provisorios contra Franco, especialmente por el asesinato a sangre fría de un soldado que había sido paje de la casa de Lizarzaburu. Don Gabriel horrorizado decía: ese es peor que Pedro el Cruel. A Galte concurrió el caudillo del eutropio:

allí mandaba algunos centenares de indios armados de palos, machetes, etc. y que tenía por misión no dejar "escapar" uno solo de los vencidos, creyendo que los fariseos iban a triunfar. A principio de año pasó por aquí un enviado de Quito proponiendo unión con la base de que garantizaban el pronunciamiento de la Capital; cuando me dijo el emisario que el Caudillo aceptado por todos los amigos era el tal Lizarzaburu, lo mandé a rodar; entonces propusieron un triunvirato agregando a Montalvo y Antonio Flores; también rehusé. Después se dirigieron a Montalvo proponiéndome a mí y Lizarzaburu para el triunvirato y al emisario le echó don Juan una buena filípica por la insolencia en venir a proponer semejante tartufo. Montalvo le tiene tirria a ese fraile de levita, porque el año pasado le mandó a ofrecer a don Juan mil pesos para la revolución, pero con la condición de que si no le proclamaban a él, a Lizarzaburu, de Jefe Supremo, lo haría figurar como miembro del triunvirato. Por supuesto, poco faltó para que el emisario fuera botado a patadas.

XII

Labor omnia vincid

En 1882 el General Veintemilla se desenmascaró totalmente; y arrojó el guante a la República haciéndose proclamar Dictador.

Alfaro fué de los primeros en acudir al puesto del deber a fuer de republicano, y confiado en la santidad de la causa que defendía, con los pocos elementos que contaba abrió campaña personalmente el 5 de Junio en Pinguapi resuelto a arrebatarse al adversario los demás que le faltaban: Sus esfuerzos se estrellaron el 6 de Agosto en Esmeraldas, plaza defendida por 800 veteranos bien atrincherados y a la cual asaltó con 180 hombres de armamento variado. Se hizo lujo de valor por Alfaro y los suyos; pero a la postre se declaró la derrota en sus filas. En esa jornada sucumbió como héroe Clemente Concha, adolescente aun.

La retirada de Alfaro y su pequeña hueste es en concepto de don Roberto Andrade —“digna de la Historia y no carece de episodios novelescos; anduvimos

obra de cuarenta días por inhabitadas montañas; por barrancos, por desfiladeros: por los pantanos de las selvas, esguazando a menudo rios caudalosos, improvisando embarcaciones para navegar en ellas, y al cabo llegaron a la provincia de Imbabura casi desnudos, escuálidos, enfermos. Alfaro salió inmediatamente por la frontera del norte y no paró hasta llegar a Panamá" (*Seis de agosto o sea la muerte de García Moreno*, página 342.

El mismo don Roberto Andrade ha escrito, acerca de aquella retirada lo que sigue:

«Subimos el Esmeraldas hasta un punto inmediato a la desembocadura del Quindé y el Guailabamba y nos sumergimos en las selvas del Norte guiados por expertos montañeses. A trechos viajábamos por tierra, a trechos por agua, pues construíamos balsas en las orillas de los ríos donde hallábamos maderas adecuadas. En parajes pescábamos sábalos, en los que en el litoral llámanse esteros, y otras veces encontrábamos grandes plantaciones de plátano: su hoja nos deleitaba, cuando la descubríamos entre aquel indescriptible follaje. Un día no hubo alimento; dos soldados se desertaron por la noche, por las aguas del Rioverde en una balsa. El Coronel Alfaro me ordenó en-

tonces partiera yo con una escolta en busca de vitualla. «Si da con los desertores fusílelos,» me dijo, delante de la tropa. Al embarcarme hablé con él a solas.—«Yo no fusilaré a los desertores,» le dije. Se rió.—Ha debido Ud. comprender, me dijo, que esa orden no fué dada sino para impedir, con las amenazas, nuevas deserciones, no para que sea ejecutada. De cerca de los puentes del Rioverde, pasamos al bellissimo Onzolo, al Cayapas, al Sapallo; y por fin esguazamos con gran dificultad, el Santiago y arribamos a Puebloviejo de Cayapas. Nos trataron caballerosamente estos salvajes. En su población nos proveíamos de comestibles, que nos duraron hasta la terminación de la jornada. Allí dormíamos bajo cobertizo artificial, después de 20 o 30 días de no tener otra cortina que las hojas de los árboles. Entonces pude conocer a fondo toda la fortaleza del carácter de Alfaro. De sí mismo no se ocupaba en el caso mas difícil, sino veía que para ninguno había riesgo. Siempre y con todos hablaba, y reía de manera que a todos complacía: cuando se afligía era cuando no podía evitar el mal a.eno. Me calzaba yo las botas en presencia de él, y se conmovió al verme los piés desollados.—«Los de Ud. no están menos de seguro,» díjele yo.—«Puede ser,» me respondió, y se descubrió los piés. Eran una lla-

ga viva. «pues me duele la suerte de estos pobres hombres,» dijo, calzándose con la mayor indiferencia

En el ascenso de la cordillera caminamos 7 días sin encontrar un río ni un arroyo. Pero llovía incesantemente, y el agua se depositaba en las huellas o en algún tronco derribado. En aquella última jornada, quedaron dos compañeros, porque les faltaron las fuerzas, y no siquiera juntos; dejámosle cuanto pudimos. Al fin llegamos a coronar los Andes.

Veintemilla, en venganza, había hecho borrar a Alfaro del escalafón militar y declararlo pirata el 14 de Junio. A este recurso posteriormente apeló también Caamaño para ver de deshonar a su adversario.

En el año siguiente [1883] el Ecuador parecía un volcán en ignición: La palabra «restauración» era como un lema, y equivalía a Restauración de la legalidad.

A esta Cruzada del Derecho no había de faltar Eloy Alfaro. En efecto, el 27 de Enero se embarcó en Panamá en el vapor "Arequipa" con dirección a Tumaco, donde había de pasar a territorio ecuatoriano. En el Centro de la República la Dictadura iba ya de capa caída y en las provincias de Manabí y Esmeraldas clareaba también una aureola de promisiones y esperanzas.

Alfaro al ponerse en marcha hacia al vivac, lanzó la siguiente proclama a sus conciudadanos:

«Ecuatorianos!

En cumplimiento de un deber ineludible marcho nuevamente al suelo patrio para tomar parte en la sagrada y honrosa campaña que ha emprendido la Nación contra la oprobiosa Dictadura que está insultando la dignidad de la América republicana.

Conciudadanos!

Después del triunfo, la hidra de la anarquía se presentará reclamando el botín de las aspiraciones vulgares. Por mi parte, la designación de Magistrado, con que me han honrado los habitantes de la ínclita provincia de Esmeraldas, servirá de base para dar ejemplo de abnegación y patriotismo: llegado el momento oportuno, propondré resignar el mando en el territorio que se halle bajo mi jurisdicción en un ciudadano que por sus peclaros antecedentes merezca la confianza de la República.

Compatriotas!

El caudillaje condecorado con el Poder, ha venido entregando la Nación en las garras del buitre del Personalismo. Si no

por gratitud, por patriótica conveniencia debemos esforzarnos en tributar homenaje de reconocimiento a nuestros ilustres progenitores del Diez de Agosto en Quito y del Nueve de Octubre en Guayaquil: coronar la magna obra del Libertador Bolívar y del immaculado Sucre, debe ser la aspiración de todo hombre honrado y el fruto de nuestros patrióticos esfuerzos.

Habitantes del Ecuador!

Mis antecedentes me dan la autoridad necesaria para aseguráros que mi cabeza responde, en el camino que sea preciso seguir, de la dignidad y de la honra de la Nación."

.....

Vargas Torres había servido de Precursor de Alfaro en esta ocasión. Y Alfaro fué Encargado del Mando Supremo en Manabí y Esmeraldas; y no sólo esto, sino que en las actas populares se le otorgó el título de General, gerarquía que le fué confirmada por el Pentavirato de Quito.

Habitantes de Manabí!, dijo entonces en otra proclama— vuestra generosidad me ha discernido el grado de General; os lo agradezco de corazón. Tengo, ante todo, el deber de dar ejemplo de abnegación y desprendimiento, y lo hago con entusiasmo, porque así sirvo mejor a los princi-

pios republicanos. Respetuosamente renuncio, pues, el nuevo título militar que me habéis dado."

Cuán pocos oyen la voz del deber como la escuchó siempre Alfaro.

Narrar lo que fué aquella lucha libertadora, sería para llenar volúmenes; y dar a este trabajo una extensión mayor a la que le hemos impuesto. Basta saber que al formidable golpe de la voluntad soberana de la República se hundió en la historia una hora de dolor. Los cruzados de la sierra sin la cooperación de los hombres del Litoral, quizás habrían hecho un estéril sacrificio.....Por lo demás, remitimos a quien desee conocer los pormenores de esta campaña a la lectura de los tres opúsculos intitulados «La Regeneración y la Restauración» [editados en Panamá el año 1884 y escritos con pluma de espartano por Eloy Alfaro.]

A raíz misma del triunfo del 9 de Julio de 1883 [toma de Guayaquil, último reducto de la Dictadura) asomó la hidra de la anarquía que, como pronosticara Alfaro en su proclama de 27 de Enero arriba transcrita, reclamaba *el botín de las aspiraciones vulgares*. A Alfaro no le sedujo la embriaguez de la gloria; y pudiendo alzar otra dictadura sobre los restos de la que acababa de morir no lo hizo y fué engañado villanamente por los aliados de

la víspera, comprobándose así el aserto de Vargas Vila: *En aquel político la honradez es casi una candidez.*

Eloy Alfaro fué felicitado por la Cámara de Representantes de Colombia que celebró la caída del Dictador Veintemilla; y ese varón que fué confidente de Juan Montalvo, presentó ante la Convención Nacional antes de declinar el mando, un Mensaje en que recomendaba la forma federalista para el Gobierno del país.

La minoría de la Asamblea Constituyente, apreciadora de los altos méritos de Eloy Alfaro, votó por éste para Presidente de la República, en oposición al doctor José María Plácido Caamaño que salió electo.

Y esa misma Asamblea le confirió el grado de General de la República al invicto luchador liberal.

Alfaro, antes de retirarse del país expidió en el puerto de Manta una proclama a sus camaradas esmeraldeños que le habían ayudado en la campaña contra el dictador. La proclama está fechada el 12 de Setiembre de 1883 y dice así:

A LOS COMBATIENTES DE ESMERALDAS

Denodados de la República:
Regresáis a vuestros lares después de

constante batallar, en 15 meses de heroica lucha por la caída de la Dictadura.

Vuestros esfuerzos han inscrito dos fechas memorables en la historia nacional: el 6 de Abril cuando desafiasteis el poder inmenso de los enemigos de la Libertad, y el Nueve de Julio, en que tan esforzadamente contribuisteis a la caída del más detestable de los usurpadores. Durante la guerra no habeis contado el número de los enemigos. De vuestras filas han surgido mártires esclarecidos, y desde las bocas de Mira, hasta las márgenes del Guayas, vuestra sangre se ha ofrendado con abnegación en aras de la República.

La santidad de nuestra causa ha traído a nuestras banderas, no sólo a los buenos hijos del Ecuador, sino también a muchos de nuestros hermanos de Colombia, campeones generosos que han compartido fraternalmente vuestros sacrificios y vuestras glorias.

Habéis llevado a cabo una campaña asombrosa; y vuestra serenidad y vuestra audacia se han manifestado inquebrantables, aunque hayáis visto caer a tantos compañeros, víctimas del excesivo rigor de las fatigas y los combates.

Dejáis un alto ejemplo de valor, de disciplina y de moralidad en todas partes y al devolveros al seno de vuestras familias, satisfechos por haber cumplido con

vuestro deber, debéis descansar orgullosos sobre vuestros laureles.

Soldados:

Me honro al tributaros el homenaje de mi gratitud y al declarar que habéis merecido bien de la patria.

Estad seguros que si las libertades peligran, estará siempre con vosotros vuestro compañero y amigo.

XIII

Un relámpago en medio de las tinieblas.—Los chapulos.— Alfaro contra los yankees

El derrumbamiento de la Dictadura de Veintemilla, según supusieron algunos ilusos, representaba el fin de una era calamitosa y trágica; pero la perfidia conservadora no quiso que fuera así, y los liberales tuvieron que volver a promover la guerra civil; una verdadera epopeya a la que da brillo especialmente los fulgores del incendio del «Alhajuela» [Veáse Apéndice N° 3.]

Fue en Jaramijó, costas de Manabí, donde se libró el combate naval entre Alfaro, que comandaba aquella histórica nave, y una fuerza infinitamente superior equipada en dos barcos del Gobierno. Con aquella acción quedó prendido el *faro rojo en la costa negra* y se llenaron de gloria Eloy Alfaro y 72 valerosos conmlitonos.

El propio protagonista ha descrito lo que fué aquella tragedia, con laconismo y sencillez (Véase la obra titulada «Ecuador—La Revolución—1884.»)

Alfaro prefirió quemar su buque antes que dejarlo caer en manos del contendor. Hizo de Hernán Cortéz en pleno Mar. Luego internóse por las montañas de Manabí y Esmeraldas, y atravesando más de 200 leguas pudo ponerse a salvo en territorio colombiano. (De nuevo fué borrado del escalafón militar ecuatoriano el 27 de Diciembre de 1884.)

La chispa inflamó las principales provincias del Litoral, y surgieron entonces los *chapulos*, obstinados guerrilleros que acosaron a las tropas de Caamaño por más de tres años. Todavía está por trazarse la historia de esos admirables *chapulos* que durmieron en llano duro, a veces sobre lodo y padecieron hambre y sed guiados por un acendrado amor a los ideales, en holocausto a la patria.....

El Coronel Vargas Torres, liberal de

escuela, expedicionó por el lado de Loja, pero la suerte le fué adversa; y sus enemigos políticos se mancharon con su sangre, después de una farsa de Consejo de Guerra.

Alfaro, llegado a Panamá, continuó de Director de la revolución, pero en medio de esas faenas se condolió de la suerte de ese Estado federal agitado por el Liberalismo, que también se había alzado en armas allá. Alfaro ofreció su espada al General Aizpuru, Jefe Civil y Militar del Istmo (año de 1885) para repeler a los legionarios de la marina yankee que habían desembarcado en aquel territorio; se consideró ese paso demasiado audaz y no se aceptó su proposición. A consecuencia de esto tuvo que salir de Panamá en Febrero, ya que el Cónsul Orfila gestionó su expulsión.

XIV

Tentativas de asesinato contra Alfaro—Peregrinación patriótica

En 1884, antes de que el General Alfaro organizara la expedición del «Alhajuela» se intentó envenenarlo en la ciudad de Panamá, por dos ocasiones.

En 1885 hallándose aislado en Guatemala después del ahorcamiento de Pres-tán en el Istmo—casi es víctima del puñal de un ex-presidiario de apellido Pinzón.

Alfaro hacía sombra a los tradicionalistas y éstos apelaban al crimen para librarse de tan empecinado adversario. Mas tarde en Lima, en el Hotel Maury también corrió riesgo de ser asesinado el Caudillo liberal.

Desde 1884 éste comienza una vida de peregrinación por América. De Panamá pasó a Guatemala, como hemos dicho y en seguida a San Salvador. En Marzo de 1886 desembarcó en el Callão y se radicó en Lima por espacio de tres años. (En la ciudad de los Virreyes cultivó relaciones

de amistad con Rubén Darío, el gran poeta fallecido ultimamente e hizo que don Nicolás Augusto González, con los apuntes que le proporcionó, escribiera la «Cuestión Histórica», o sea el asesinato de Sucre.]

Parecen arrancadas de las páginas de alguna novela las aventuras de Alfaro en su vida errante. En Río Janeiro se le cree argentino y por resquemores de vecindad no se le guarda consideraciones; pero se descubre el incógnito y los aduaneros le dan mil satisfacciones. Llega a la Argentina y la encuentra conmovida por una revolución; solo tiene tiempo para estrechar la mano de Mitre. Hubiera ido a Cuba con Maceo, si el Ecuador no reclamase su atención en los momentos en que el adalid antillano hacía aprestos para una de sus empresas libertadoras.....

Es en su éxodo colmado de honores; pero eso no le envanece. Fija la pupila en el horizonte, piensa en la tierra nativa y proyecta sus expediciones bélicas. Y de esta manera labra la moldura para largos capítulos históricos.

En New York contrajo lazos de amistad con José Martí, el excelso poeta cubano, que llora con él la suerte de los pueblos tristes. Va a México y conferencia con Porfirio Díaz, quien le hace reminiscencias de Jaramijó para comparar la salva-

ción milagrosa del héroe en esa jornada con otra en que el mismo Díaz actuó con intrepidez, cuando huyó del «City of Havana».

Era la personificación del alma ecuatoriana *que iba solitaria y triste por las playas del desierto*. Moderno Ulises, recorría las Américas antes de regresar a Italia. «El (Alfaro,) dice Vargas Vila, fue el amigo de Lorenzo Montúfar, el gran radical; de Santiago Pérez, el gran perseguido. Él estrechó la mano de Nicolás Esguerra, proscrito en New-York; de César Conto, desterrado y moribundo en Guatemala; de Crespo, proscrito en Lima; de Policarpo Bonilla, vencido en Nicaragua.»

Fué también el amigo de Nicolás de Pirola, ilustre estadista peruano, con quien estudió las bases para una vasta confederación sud-americana.....Y don José Madriz que, llegó a ser Presidente nicaragüense, fué un tiempo su Secretario Privado.

En 1890 el General Alfaro, haciendo uso de todo su prestigio, logró pacificar Centro América, y varias naciones de esa parte del Continente le brindaron el generalato en prueba de agradecimiento a sus desinteresados servicios. De hecho era el jefe de los emigrados donde él estuviese, y ellos le hacían guardia de honor por turno.

En 1891, hallándose temporalmente en Panamá, fué expulsado de allí por gestiones del Gobierno de don Antonio Flores. Este mismo Flores, en 1888 le había propuesto la fusión con el ofrecimiento de la sucesión en la Presidencia. Y también del bando de Veintemilla le habían propuesto alianza.

No contento con apelar a las balas de plomo o de acero, Alfaro para destruir a sus enemigos, apelaba igualmente a las armas de la razón a las *balas de papel* como alguien las llamó—y así lo vemos de 1891 a 1892 publicando su libro acerca de la «Deuda Gordiana»,

XV

Recepción triunfal en Caracas

El General Alfaro, ídolo del pueblo guayaquileño, había sido derrotado como candidato a la Presidencia de la República natal en las sangrientas elecciones de 1888, en virtud de la presión oficial.

En Costa Rica mereció él la protección del Presidente Zaldívar, quién tenía por Secretario a un connotado escritor ecuatoriano.

Tuvo que ir a Venezuela cuando esa nación era gobernada por el General Joaquín Crespo. No iba en busca de agasajos; iba en pos de elementos para renovar el combate contra los dominadores de su país.

Desde que desembarcó en la Guaira fué objeto de ovaciones. En Caracas hizo su entrada bajo arcos de triunfo, y todos los grandes liberales venezolanos lo rodearon durante su permanencia en esa capital.

Desde los tiempos de Bolívar no se había visto recepción semejante. No quedó un solo coche desocupado en plaza, pues todos los admiradores de Alfaro, o sea el Liberalismo caraqueño en masa salieron al encuentro del personaje que llevaba la aureola de heroísmo de Jaramijó, y el pueblo se aglomeraba al paso del visitante ecuatoriano no cansándose de vitorearlo. Por la noche, al pie de su residencia la juventud de Caracas organizó en honor de Eloy Alfaro un hermoso desfile cívico que llenaba varias cuadras.

XVI

Una página de Juan de Dios Uribe

El 31 de Diciembre de 1893 en momentos que Eloy Alfaro contemplaba desde playas costarricenses el mar descubierto por Balboa, díjole a Juan de Dios Uribe, señalando ese grande océano: »Amémosle mucho, que sus ondas bañan las riberas de la Patria!

Grabóse esa frase en la mente de Uribe, quien mas tarde la repetía a menudo impresionado ante tanto amor a la Patria.

Juancho Uribe ha legado a la posteridad la siguiente página histórica relacionada con el mismo Alfaro:

En Enero de 1894 me tocó ir a Nicaragua, en compañía del General Eloy Alfaro a quien el Gobierno deseaba tener cerca, para aprovechar de sus consejos y su experiencia, en el grave conflicto con el Dictador Vásquez de Honduras.

Me había hecho la honra Alfaro de invitarme a acompañarlo y llegamos juntos al puerto de Corinto, que está en un brazo

de mar delicioso, estrechado en cerros apacibles, entre orillas de un verde esmeralda purísimo.

Como Alfaro había residido en Nicaragua, la multitud lo reconoció sobre cubierta, y fué recibido por el Ejército y el pueblo con vítores y músicas guerreras.

Para un proscrito esos homenajes en tierra extranjera tocan tan de lleno al corazón, que puede pasar el tiempo con todas sus olas de olvido y ellos permanecen en la memoria con el calor de las últimas impresiones.

Yo gozaba con los triunfos de mi ilustre amigo, pensando con una satisfacción de venganza que estas devociones al desterrado y al perseguido iban a turbar la tranquilidad de los tiranos y a demostrarles que el vasallaje y la fuerza bruta claudican en los límites de sus pueblos esclavos.

Por un momento me creí en Colombia, en los tiempos del Partido Liberal, porque a mi también se me recibía, en mi calidad de escritor revolucionario, con las mayores muestras de efusión y de aprecio.

De Corinto a Managua viajó Alfaro en una desfilada triunfal; la multitud invadía las estaciones del ferrocarril para saludarlo; las comisiones del Gobierno le ofrecían toda clase de comodidades; en la histórica ciudad del León se agolpó él

pueblo a las puertas del hotel para aclamar al recién venido; y en el lago de Managua un vapor expreso abordó al nuestro para conducir oficialmente al viajero.

El encanto de esta naturaleza llena de sorpresas y de ese recibimiento cordial; nos dispuso el ánimo para la plática sabrosa, los recuerdos agradables y los planes sonrientes del porvenir.

Al llegar a Managua, fuimos en el coche del Presidente de la República al Palacio de Gobierno.

.....

Un día de Enero de 1895 la ciudad de León amaneció de fiesta cívica, sin que muchos extranjeros supiesen la efeméride que movía a los vecinos á tan singular contento.

Las tropas se despliegan á lo largo de las calles, formando avenidas; las casas se adornan con banderas, cortinas y ramos de flores, las bandas de música tocan piezas alegres y el cañón retumba como en las festividades solemnes de la Patria.

Era que el día antes había llegado de Managua una Comisión compuesta de los Diputados José Madriz, Francisco Baca, hijo, Agustín Duarte y Fernando Sánchez, portadores de un Mensaje para el General Eloy Alfaro, quien debía recibirlo esa mañana.

La morada del proscrito se llenó de ciudadanos de los distintos gremios asociados de todo corazón al honor que él recibía.

Los comisionados pusieron en sus manos un Decreto concebido así:

LA ASAMBLEA NACIONAL LEGISLATIVA

DECRETA:

Unico.—En atención á los altos merecimientos personales del señor don Eloy Alfaro y a los grandes servicios prestados por él a la causa de la Democracia en la América Latina, se le confiere el grado de General de División del Ejército de la República.

Dado en el Salón de sesiones de la Asamblea Nacional Legislativa.—Managua, 12 Enero de 1895—JOSÉ MADRIZ, Vicepresidente. Agustín Duarte, Secretario. —Gustavo Guzmán, Secretario.

Por tanto, *Ejecútese.* Palacio Nacional, Managua, 12 de Enero de 1895.—J. S. Zelaya.—El Ministro General, F. Bacah.

(El grado de general de División es el más alto en la gerarquía militar de Nicaragua.)

En este acto se cambiaron discursos patrióticos que dieron tema á los oradores para referir hazañas del Caudillo Radical, su obra pujante en la América Latina, sus servicios especiales al liberalismo de Centro América y para saludar, con fé que jamás desmayó en aquel pueblo, la victoria próxima de los vencidos del Ecuador.

La bandera blanca y azul de la Nación estuvo en la casa de Alfaro, oficialmente, como si fuera en el Palacio del Presidente de la República.

Al mismo tiempo que en León, en otras ciudades celebraron el acontecimiento con igual júbilo: en las calles de la Capital hubo discursos, vítores, romerías populares con tal sinceridad de entusiasmo que parecía que los ciudadanos estuviesen listos para entrar en pelea á órdenes del General Alfaro.

.....

El día que los ingleses desembarcaron en Corinto para robarse unas cuantas libras esterlinas, con uno de tantos expedientes como tienen los piratas de alto bordo; Alfaro que alistaba una expe-

dición contra los *terroristas* del Ecuador, se vino de su campamento en las playas de Amapala a ponerse á las órdenes del Gobierno de Nicaragua para repeler á los émulos del filibustero Walker; pero no lució la nueva espada que le había ceñido la Constituyente, porque resolvieron tirarle el hocado a Inglaterra, más bien que arrojarle proyectiles, contra la opinión de Zelaya.

Los liberales egoistas repudiarán este proceder de Alfaro *fuera de su tierra*; pero ellos no constituyen por fortuna el gran público americano que ya le ha discernido al luchador cosmopolita gajos de laurel cortados del mismo árbol que sombrea la tumba de Garibaldi.

XVII

Alfaro pensador

De un Carnet de apuntes, datados en 1893 y escritos por el General Eloy Alfaro y escrito de su puño y letra, entresacamos el siguiente haz de pensamientos a los cuales conviene dar la mayor circulación posible en una época de negaciones como la presente.

1 Donde impera la desmoralización y el robo, es imposible la República.

2 - Los hombres indiferentes á la desventura de la Nación, aunque sean privadamente laboriosos, son los auxiliadores inconscientes de las desgracias y corrupción de los pueblos. Su indiferencia los vuelve aliados tácitos de los tiranos, y con su pusilanimidad se convierten en instrumentos pacíficos, prontos á protestar contra los esfuerzos del patriotismo, que en unión del tirano, contribuyen á sacrificar. ¡Obreros de la regeneración, perdonad á esos desgraciados que no saben lo que hacen.....!

3 - Una de las peores desgracias que puede sobrevenirle á un hombre de bien es deberle servicios á un pícaro «generoso».

4 Los vencedores recogen el fruto de lo que han sembrado los Mártires con su sacrificio.

5 - Cuando se trata de servir á la humanidad doliente es un deber, arrostrar hasta el sacrificio de la vida.

6 - El padre de familia sacrificándose por la causa pública, trabaja no sólo por la felicidad general sino por la felicidad de sus descendientes en particular.

7 Una buena causa defendida por hombres inmorales degenera en calamidad pública y le produce más daños que sus

peores enemigos. Prodiúcese la desconfianza y confusión de ideas; confusión que desmoraliza y pervierte á las masas, causando inevitablemente, la ruina moral y material de los pueblos. Campeones de la Libertad. ¡Cuidáos más de los pérfidos colaboradores, que de los enemigos declarados!

8 -El que no sabe obedecer no sabe mandar. Esta regla es casi infalible, según he podido observar en mi vida pública y privada.

9 -Las primeras víctimas de la desmoralización política son la libertad y prosperidad públicas.

10 -Qué hay que pensar de los que teniendo una fortuna la disipan en placeres frívolos? Son simplemente desgraciados, sin conciencia de sus deberes para con la humanidad.

11 Los fanáticos políticos ó religiosos, están á un paso de la gloria ó del crimen. Con rarísimas excepciones, son aciagos al partido que defienden. Sin embargo, en el período de la reflexión, por lo general apostatan de sus principios. Entre el patriotismo y el fanatismo, hay la misma diferencia que entre la Luz que vivifica y el rayo que extermina.

12 -El hombre que predica la moralidad y la economía, a personas domi-

nadas por la concupiscencia, casi es un insensato.

13—Quien desea hacerse agradable a todo el mundo, termina por hacerse despreciable a los ojos de sus propios favorecidos.

14—Fortuna, suerte caprichosa! Pedestal de las nulidades que brillan por un momento, á la manera de fuegos fátuos; y también crisol donde se purifican los errores de los patriotas en desgracia.

15—La Gloria política tiene por base la exacerbación de sus adversarios.

16—La adulación rastrera hunde á los buenos y eleva á los malos.

17—Se debe servir sin esperar retribución de la persona beneficiada a fin de no sufrir decepciones horrorosas.

18—Montalvo para luchar contra la fama de "mal genio" que le daban todos, ponía ésmero en ser cariñoso. Esto autorizaba a los necios para hablarle hasta de sus asuntos confidenciales, y entonces el hombre estallaba como una bomba.

Mostrarse pues, humilde con los tontos, es sembrar disgustos y cosechar mala fama.

19—En la vida humana, es una desgracia el ser rencoroso; falta que se expía de una manera saludable, cuando el bien procomunal guía al "bilioso".

20 - Por lo general, los hombres buenos son víctimas de su punible generosidad para con los pícaros:

21 - Ambición ¡hada misteriosa: corona resolandeciente de las nobles acciones, y cráter donde se hunden las bastardas aspiraciones!

22 - Ayudadme a sostenerme en el campo de las buenas costumbres, y te retornaré libertad y gloria.

23 - En este mundo una de las cosas mas difíciles es practicar la caridad. ¡Por qué aún separándonos del riesgo de ser juguete del engaño. hay que luchar con ese enjambre de fariseos que hacen de la piedad é impiedad, artículo de «sabiduría» y explotación.

24 - Cuando desaparece la práctica de la Justicia, se viene al suelo el edificio social que llamamos Nación.

25 Los golpes de la suerte que conducen la "necesidad", constitúyese en virtud, sabiéndolos sobrellevar con dignidad ó en candidato del presidio ó del patíbulo en caso contrario.

26 - La ingratitud es la peor lepra que aflige á la humanidad: Enemiga intransigente del Amor y la Justicia, procura confundir el bien con el mal, promiscuándolo todo.

27 La Debilidad y el Capricho son

hermanas gemelas, que conducen á la degradación ó la desgracia material.

28—Verdad sabida y buena féguardada, es la piedra angular de la ventura particular y general.

29—En el presente Siglo de Oro, la pobreza es el mayor enemigo que tiene el hombre de bien en la vida social.

30 El suplicio más horroroso que puede soportar un verdadero patriota en la vida, es el ver á su Patria escarnecida y vilipendiada por falsos redentores y no poderla salvar. ¡Únicamente la lucha puede mitigar un tanto los padecimientos del buen ciudadano!

31 No puedo explicarme aún, por qué se le teme tanto á la epidemia del Cólera, cuando la embriaguez es mil veces peor para la humanidad que el espantoso flagelo del Ganges

32—La pobreza me ha originado tantas decepciones, que más tarde, las riquezas no podrán devolver a mi corazón los gratos regocijos de otros tiempos.

33 No hay redención sin sacrificios: éstos son la base sólida del Progreso.

34—Montesquieu, hablando de la gran revolución francesa, dice: "La humanidad ha debido más á los terroristas en su breve reinado, que á la Iglesia católica en diez y ocho siglos. Estos luchaban y

apelaban al martirio para detener el progreso de los pueblos; aquéllos regaron injustamente con sangre el suelo de la Francia, para conquistar la dignidad de los hombres; entre unos y otros la humanidad debió preferir á los terroristas’.

35—Cuando un pueblo se halla sumido en la servidumbre, se salva tan pronto como un núcleo de hombres honrados, se propone sacrificarse por la salud pública! Los mártires son los que realmente han redimido a los pueblos! Sin los mártires no habría Libertadores: éstos recogen buena simiente que sembraron y regaron aquéllos con el sacrificio de la vida.

36—El hombre cobarde aun cuando sea de buena conducta privada es capaz de cometer cualquier infamia: esa es la tutora imperiosa que convierte á los débiles en instrumentos involuntarios del crimen.

37 Bolívar fué Libertador hasta 1824, ó sea hasta terminar la campaña de la Independencia. ¡Después fué un hombre desgraciado, como efecto material de la atmósfera reaccionaria que irresistiblemente quería asfixiarlo!

38 —La expiación hija de la culpa es consecuencia natural de nuestras propias acciones, todo es relativo, excepto lo que concierne á los Apóstoles y Mártires verda

deros de la Redención política y social, que están cubiertos por el velo de la abnegación.

39—Dice un filósofo: El brahmanismo y el budhismo no difunden más que la degradación del espíritu; en el paganismo domina la perturbación de los sentidos; el mahometanismo legaliza el vicio y las pasiones; el catolicismo predica la servidumbre y la esclavitud física y moral. En ninguna de estas religiones el hombre puede llamarse hombre: el espíritu queda dominado por la materia ó confundido por el error. Por el contrario, en el espiritismo el hombre libre, dotado de su albedrío, sólo sigue el camino de la razón, aceptando por guía la Justicia.

XVIII

El despertar de un pueblo.

Actitud de Alfaro

El año 1894 concluía. La tormenta retumbaba en el horizonte patrio; y todo parecía anunciar la transformación del 5 de Junio.

En la prensa un grupo de esforzados ciudadanos daba el toque de *atención* de las grandes hecatombes.

El liberalismo manteníase por entonces ojo avisor, previendo la catástrofe.

Y el cesarismo rodó, finalmente, á la sima.

Los gobernantes, de desacierto en desacierto, habían llegado hasta el malhadado extremo de arrendar la gloriosa enseña nacional.

Y la indignación popular subió de punto. Los pueblos todos se pusieron de pie, y el Régimen conservador comenzó á tambalearse.

El General Eloy Alfaro se encontraba en Managua, atisbando el momento de entrar en campaña y expidió el 5 de Febrero de 1895 la siguiente proclama:

A LOS HABITANTES DEL ECUADOR

COMPATRIOTAS:

Vuestro levantado civismo me retrae de mi obligado silencio y me impone el deber de dirigiros nuevamente la palabra!

Estáis palpando los vergonzosos efectos

de esa escuela de vicios y depravación que, en aciaga hora, fundó en nuestros lares el Caín de la inmortal Colombia!

Habéis protestado valerosamente en los comicios y actas populares contra los indignos mandatarios que han puesto en almoneda hasta la dignidad nacional!

Ahora os falta arrancar de esas manos impuras el arma fraticida que tiene levantada sobre el pecho del pueblo! Solamente á balazos dejarán vuestros opresores el poder que tienen únicamente por la violencia. Pensar de otro modo equivale a dar tregua a tenebrosas intrigas y a conducir de Scila y Caribdis la nave del Estado. Sin sacrificios no hay redención. La libertad no se implora como un favor: se conquista como un atributo inmanente al bienestar de la comunidad. Afrontemos, pues, resueltamente los peligros y luchemos por nuestros derechos y libertades, hasta organizar una honrada administración del pueblo y para el pueblo. En fin, hagamos algo digno que merezca los aplausos de la posteridad.

ECUATORIANOS:

Con vuestro altivo proceder, habéis consignado una página inmortal en la historia patria; váis á continuar la obra redentora, bien lo sé. Marcho, pues, en

vuestro auxilio para participar de las penalidades de la campaña y tener la honra de conducirnos al combate y á la victoria.

Vuestro compañero. -[f] ELOY ALFARO.

La proclama del General Alfaro que circuló profusamente en el país, aún cuando las autoridades trataron de recogerla, enardeció mas los ánimos.

En honor á la verdad histórica, haremos constar aquí que no sólo liberales y radicales fueron los que combatieron al Gobierno *de la mascarada*, que sucedió al del Dr. Cordero, sino también muchísimos conservadores.

Los periodistas de oposición eran deportados en masa; los *meetings* en Guayaquil y otras ciudades eran el pan nuestro de cada día, a pesar de que la Policía y la tropa de línea asesinaba á los ciudadanos en esas ocasiones; y el fuego de la Revolución se extendía formidable, por toda la República!

El cuadrante del tiempo señaló por fin el día 5 de Junio de 1895. El pueblo guayaquileño se armó en los cuarteles, que los soldados abandonaban á toda prisa; quiere decir que la clase armada fraternizó con los paisanos. El grito de

¡Viva Alfaro! salía de millares de pechos, y en el acta de pronunciamiento que suscribieron más de *diez y seis mil personas* se resolvió «nombrar para Jefe Supremo de la República y General en Jefe del Ejército al benemérito General Eloy Alfaro quien con su patriotismo y abnegación sin límites, ha sido el alma del movimiento popular que ha derrocado la inícuca oligarquía que durante largos años se impuso por la fuerza y sumió al país en un abismo de desgracias»

Alfaro se encontraba en el puerto de Corinto cuando le llegó el cablegrama en que lo llamaban á asumir el mando de la República ecuatoriana. En la noche del 4 de Junio le habían mandado a avisar de un centro espiritista, que funcionaba frente a su domicilio, que en una revelación mediunímica anunciaban que se iban a desarrollar grandes acontecimientos en el Ecuador y que él, Alfaro, se vería destinado como conductor de las muchedumbres. Singular coincidencia!

El patriota, por dificultades pecuniaras, no había podido armar la expedición bélica que proyectaba desde el mes de Febrero; y respondió al llamamiento de sus conciudadanos embarcándose en el vapor «Pentaur» con dirección á Guayaquil, donde arribó el 18 de Junio.

Qué pluma—repetiremos lo dicho por un escritor nacional—podrá describir fielmente la recepción digna de los tiempos legendarios, que Guayaquil hizo en ese día al gran Caudillo del Radicalismo ecuatoriano?

Casi toda la población de Guayaquil se congregó en el Malecón para saludar la vuelta del obstinado Campeón que durante 31 años había combatido sin tregua a los subyugadores de este pueblo.....

El mismo día de su arribo, el General Alfaro dió una proclama concebida en estos términos:

A LOS HABITANTES DE GUAYAQUIL

GUAYAQUILEÑOS!

En nombre de la Dignidad Nacional rehabilitada tengo la honra de dirigiros mi entusiasta felicitación por vuestros cruentos esfuerzos en favor de la Libertad y buen nombre de la familia ecuatoriana.

En el período del bandolerismo político que agoniza, habéis levantado muy alto la Bandera de la República.

Frecuentemente habéis regado con vuestra sangre generosa las calles de la histórica cuna de Olmedo y Rocafuerte, en pro-

testa solemne contra la fuerza material que os oprimía. Vuestro denuedo ha dejado, a cada paso, constancia de la fuerza de vuestro patriotismo.

GUAYAQUILEÑOS !

Llenáseme el alma de satisfacción al reconocer que habéis probado, una vez más, que sois dignos descendientes de los Próceres del 9 de Octubre y del 6 de Marzo! Los manes de nuestros Redentores, los manes de tantas víctimas inmoladas en aras de la Libertad, se ciernen regocijados por el espacio, saludando a los libertadores de la Patria entre los cuales ocupáis siempre puesto en primera fila.....

Como ecuatoriano, ensánchase mi júbilo al tender la vista por las demás Provincias de la República y ver á los buenos ciudadanos rivalizando en heroísmo con sus hermanos del Guayas.

Guayaquileños!

Vuestro triunfo habéis querido solemnizarlo llamando al Proscrito que en lejanas playas bregaba desesperado por venir a compartir con sus compatriotas los peligros y glorias de la jornada. Algo

tarde he llegado. La parte más difícil de la contienda la habéis consumado ya, denodadamente. Lo que falta por hacer, reviste carácter secundario para mí. Cualquiera que sean las emergencias que puedan surgir, considero inevitable el triunfo de la santa causa que defendemos. Con mi cabeza respondo de la victoria que en definitiva nos dará paz con honra.

La confianza que en mi patriotismo han depositado mis conciudadanos, será dignamente correspondida por mis actos oficiales. El país se encuentra abrumado por el régimen de la teocracia, que lo ha llenado de ignominia y desea instituciones liberales que favorezcan su desarrollo moral y material, y una administración honrada que dé garantías á los partidos doctrinarios en sus luchas civilizadoras en el campo del ideal; y tan nobilísima aspiración la veré colmada. Mis obras os testificarán cuánto estimo la satisfacción del deber cumplido.

Guayaquileños!

No contento con haberos conducido como el más patriota y honrado de los pueblos, habéis querido también manifestarme en la espléndida recepción de que he sido objeto, que sois generosos y benévolos. Mi gratitud será eterna para yo otros.

Ecuatorianos!

Vengo sin odios ni venganzas y dispuesto á dar á todos mis compatriotas un abrazo fraternal.—Guayaquil, 18 de Junio de 1895.—(f) **ELOY ALFARO.**

Al día siguiente, Alfaro asumió el ejercicio del Poder Ejecutivo y el comando en Jefe del ejército y la armada; y designó para Ministros Secretarios de Estado á los señores Luis Felipe Carbo, Lizardo García y General Cornelio Vernaza.

Los liberales formaban entónces un *block* formidable y todas las primeras disposiciones del Caudillo merecieron el beneplácito general.

XIX

Alfaro conductor de las muchedumbres.

Otra de sus proclamas

Don Eloy Alfaro disfrutó por mucho tiempo de un gran poder sugestionador sobre las masas populares, que se levantan

taban al conjuro de su voz ó á su sola presencia, cuando comenzó á debilitarse en él esa potencia hipnótica de que están dotados los grandes hombres, fué en el ocaso de su existencia.

El primer cuidado del Jefe Supremo fué la organización de las huestes con que se iría al asalto de las últimas posiciones conservadoras. En el alma guayaquileña vivían las tradiciones de 1820 y 1845, y con entusiasmo patriótico, igual al desplegado en aquellas fechas clásicas se presentaron los ciudadanos á vestir el uniforme de soldados. Se inauguraba una nueva Era de Democracia, y no causó extrañeza que se alistasen para ir á vivanquear juntos los miembros de todas las clases sociales.

Preciso se nos hace reproducir aquí otra proclama del Jefe del Radicalismo, pues que la psicología del político debe analizarse no sólo en sus actos sí que también en sus palabras. Esta proclama dice así:

"AL PUEBLO ECUATORIANO"

Conciudadanos!

Al asumir el mando que habéis querido confiar á mi patriotismo, uno de mis primeros deseos ha sido el de manifiestaros

mis propósitos y tendencias, para que sepáis las sanas intenciones que me animan como Magistrado republicano.

Después de largos años de rudo batallar por el engrandecimiento de esta Patria que tanto amamos, me encuentro entre vosotros, dispuesto, como siempre, a consagrar mis desvelos a la prosperidad del más honrado y valeroso de los pueblos.

Abrumado con las pruebas de confianza que he recibido, me siento, sin embargo, capaz, de corresponder á vuestros anhelos estableciendo una Administración ilustrada y honorable que haga comprender al mundo que las pasadas tiranías no han logrado corromper á los descendientes de los héroes de Agosto y Octubre.

La responsabilidad que pesa sobre mis hombros es inmensa; pero es más grande aún mi decidido empeño por vuestro bien y mi enérgica voluntad de hacerme superior á todas las vanidades humanas, para que la raza de los tiranos quede, en el Ecuador, extinguida para siempre.

Compatriotas:

Ayudadme en esta obra civilizadora y yo os prometo que sabremos merecer la independencia que nos legaron nuestros mayores.

Nada soy, nada valgo, nada pretendo, nada quiero para mí: todo para vosotros que sois el pueblo que se ha hecho digno de ser libre.

El perjurio de los Césares y de los Reyes; las traiciones de algunos Presidentes de las Repúblicas de América, el fanatismo religioso y las exageraciones políticas han costado a la humanidad torrentes de sangre y de lágrimas.

Con la experiencia del pasado y con las lecciones del porvenir, debemos establecer en el porvenir una política humanitaria de tolerancia y justicia que condene los excesos, reprima los abusos y concilie todos los ánimos, á fin de que una reforma prudente y moralizadora le dé á la República largos años de paz y de ventura.

Mi administración se ha iniciado perdonando pasados extravíos y atrayendo ella los mejores elementos sociales, como prueba manifiesta de mis sentimientos y propósitos. Buscó el concurso de todos, porque sé que para organizar un buen gobierno es necesario rendir homenaje á la opinión pública en sus manifestaciones múltiples; y, como bien lo sabéis, debo la magistratura suprema al patriótico y común esfuerzo de todos los ecuatorianos bien intencionados.

Al hacerme cargo del Poder, he pro-

nunciado la palabra paz, porque dejó á la insensatez de los enemigos de la Patria el provocar la guerra

Las Comisiones que he enviado al Interior de la República y que están compuestas de un lucido personal, os probarán que el mayor anhelo es el de buscar la concordia de la familia ecuatoriana para que nuestra Patria sea una nación próspera y feliz.

Los errores del antiguo régimen de absolutismo y derroche, han detenido la marcha progresiva del país. La corrupción desvergonzada de los déspotas ha recorrido en los últimos tiempos, la escala de todos los crímenes, y el pueblo ha sido el mártir a quien ha explotado las ambiciones de unos cuantos desalmados.

Hoy nos toca, ecuatorianos, reparar tantas injusticias; hoy nos corresponde velar por los intereses del pueblo; hoy es nuestra obligación sagrada é ineludible la de establecer la verdadera República, cortando de raíz las viejas corruptelas y estableciendo la más estricta moralidad administrativa; porque los que hemos combatido sin descanso, contra el despotismo y el fraude, debemos ser liberales y honrados. Sí, como lo espero, las Comisiones de paz logran establecer la unidad nacional del gobierno que habéis procla-

mado, como resultado lógico de vuestros esfuerzos por la reivindicación de la honra nacional, la obra emprendida habrá coronado sus esfuerzos sin mayores sacrificios para la República; pero si las intransigencias vinieran a cruzarse en el camino emprendido por los patriotas, ya saben éstos como se conquista la victoria.

Conciudadanos:

El Partido Liberal ha vencido para siempre en el Ecuador; y, como lo habéis podido observar, la Administración que acaba de inaugurarse respeta las creencias del pueblo y todas las libertades públicas.

Señores Jefes, oficiales y soldados del Ejército patriota:

A nombre de la República, os envío, de lo más íntimo de mi corazón, el más afectuoso parabién por los grandes servicios que habéis prestado á la noble causa de la Libertad y de la Patria.

Con vuestra proverbial bravura acabáis de probar al mundo que el Ecuador no soporta tiranos.

Seguid mereciendo las coronas de la victoria con vuestra lealtad y abnegación sin límites, que la Patria sabrá recompensar vuestros sacrificios.

He brindado con la paz á todos nuestros compatriotas; pero si la guerra es necesaria, otra vez me pondré al frente de vosotros para compartir idénticas fatigas y participar de vuestros nuevos triunfos.

Como soldado republicano, soy el primero en declarar que nuestra misión civilizadora nos impone el deber de respetar los derechos de los ciudadanos, para ser los dignos defensores de sus libertades.

Conciudadanos:

Aspiro á mantener la paz con todas las Naciones y á establecer en el Interior un Gobierno que satisfaga las justas aspiraciones del patriotismo.

Guayaquil, Junio 25 de 1895.

[f] ELOY ALFARO.

XX**El combate de Gatazo.
Generosidad del vencedor.**

Las gestiones para un avenimiento pacífico, hechas antes los últimos representantes del Régimen Conservador en nuestras serranías, fracasaron. En Cuenca aún se llegó á amenazar con la formación de un Estado independiente.....!

Era, pues, imprescindible batir el plomo; y la flor de la juventud costeña, llena de ardor bélico, rodeó al Caudillo. Se pensaba que sería cosa fácil domar las energías de los hombres de la antiplanicie, é hizose popular, en aquellos días la siguiente copla:

Con Alfaro á la sierra
los patriotas marchan ya
y Sarasti en las trincheras
temblando de miedo está.

A principio de Agosto del famoso año 95 los soldados liberales trepaban los Andes formando dos divisiones que se enca-

minaron por distintas vías, una al mando del General Alfaro, director supremo de guerra, y otra á órdenes del General Vernaza, Jefe de Estado Mayor del Ejército. Los riscos de la cordillera vinieron á ser testigos de un desfile igual al de 1876; y San Miguel de Chimbo y Gatazo llegaron casi a revivir dos escenas del pasado ó sea Galte y los Molinos. El árbol de libertad fué regado otra vez con abundante sangre, especialmente en la sorpresa del Palmar, donde el patriotismo guayaquileño pagó una fuerte contribución.....

En San Miguel de Chimbo se combatió el día 6 de Agosto, y ocho días más tarde tenía lugar un nuevo encuentro en Gatazo. Tropa colecticia era la que se batía al lado de Alfaro, en tanto que el ejército de los conservadores era compuesto de veteranos que habían hecho ya varias campañas, y además contaba con un aliado formidable: el fanatismo religioso (se pintaba á Alfaro como un hereje, que pretendía destruir la religión y se ofrecía el cielo a quien muriese en la lid contra esa especie de Antecristo.)

En la acción de Gatazo el éxito quedó indeciso, pues ambos bandos contendientes tomaron prisioneros; pero en la madrugada del 15 el ejército liberal pudo

llamarse victorioso, desde luego que en su contrario levantó el campo precipitadamente y comenzó á desbandarse presa de un pánico inexplicable.

Entre los prisioneros tomados por los liberales estuvo el coronel Pedro Lizarraburu, á quien, con otros jefes, puso en libertad el General Alfaro. el mismo que socorrió también sus necesidades á los soldados enemigos, llevando así á la practica su hermoso programa de «Perdón y Olvido».

Don Eloy con sus legiones siguió su marcha á Quito, donde entró en medio de las manifestaciones de regocijo de los quiteños, el 4 de Setiembre, fecha en la cual expidió estotra proclama:

A LOS HABITANTES DE LA CAPITAL

Quiteños!

Me honro en saludar al heróico pueblo del 10 de Agosto y esta honra la debo, en gran parte, á los esfuerzos de los patriotas de las provincias andinas y muy especialmente a la cooperación de los denodados hijos de Quito, Ambato y Riobam-

ba que, en su mayoría, compusieron la cuarta División del Ejército que inició y sostuvo con admirable arrojo la redentora batalla de Gatazo.

Quiteños:

Cúmpleme felicitaros por el levantado civismo de que habéis dado tan altas pruebas en el memorable día veintiseis de Agosto, cuando vuestros opresores huyeron temiendo el justo castigo de sus crímenes. También os felicito por vuestra conducta moral y generosa, en momentos en que la natural exasperación de los ánimos pudo producir excusables represalias.

Conciudadanos:

Mi programa es de reparación y justicia y, contando con el unísono apoyo de todos los hombres de bien, establecer una administración honrada que satisfaga las aspiraciones de adelanto moral y material á que la Nación tiene derecho.

Ciudadanos de la Capital:

Bien sabéis que el valiente Ejército, que tengo la honra de comandar, está

compuesto de los hijos de las provincias de toda la República, y, en su nombre, os doy las gracias por la brillante recepción que nos dispensáis, y os agradezco tanto más vuestras patrióticas manifestaciones, cuanto que ellas enaltecen la gloriosa memoria de los héroes y mártires que, en el presente siglo se han sacrificado en Quito por la Libertad y Progreso de la República.

Vuestro conciudadano y amigo,

(f) ELOY ALFARO.

XXI

Intrigas después del triunfo. El Ecuador en el concierto de las naciones.

El Partido Liberal, compacto ante el peligro común, fuerte siempre en la oposición, comenzó a desunirse al día siguiente de su llegada a la cumbre. El fenómeno no es nuevo ni peculiar del Ecuador. También el Liberalismo en otros países más adelantados se ha visto trabajado por divisiones que en ocasiones lo han llevado al abismo. Lo que fué en un tiempo poderoso bloque se disgregó merced á am-

biciones personales. En Setiembre de 1895 comenzaron los desacuerdos en el primer gabinete de Alfaro. El Ministro de Guerra Vernaza vióse postergado; el Ministro Carbo tuvo que retirarse ante el empuje de la opinión pública.

En los círculos militares también se inició una labor de zapa que fué contenida a tiempo y que dió por resultado el juzgamiento de dos Generales, y la expatriación de uno que otro ciudadano prominente.

Si no se acudiera con mano de hierro a detener la reacción que, derrotada en los campos de batalla buscaba el terreno de la intriga, otros serían los destinos de la patria actualmente

Estas cuestiones caseras no impedían que se atendiera al cultivo de las relaciones exteriores.

La amistad con Italia, casi enfriada desde la época de la protesta de García Moreno contra la ocupación de Roma por las tropas de Victor Manuel I fué reanudada durante la Jefatura Suprema de Alfaro, tocándole al rey Humberto I ser el primer soberano europeo que reconociera al Gobierno que surgió en 1895.

Guiado por un sentimiento de alto americanismo, el Gobierno ecuatoriano invitó á los otros Gobiernos de América

para un Congreso Internacional que debía reunirse en la ciudad de México el 10 de Agosto de 1896, y esa iniciativa fué una soberbia campaña diplomática.

Condolido de la suerte de Cuba, el General Alfaro se apresuró el 19 de Diciembre de 1895 á impetrar del Gobierno de España la adopción de medios decorosos para terminar la lucha que sostenía la metrópoli con la Perla antillana.

XXII

La guerra civil de 1896.

Reformas y mejoras.

Las maquinaciones de los históricos adversarios del Liberalismo produjeron la guerra civil de 1896. El clero en su mayoría, olvidando su misión evangélica, ayudó con dinero é influencia a que el territorio de la patria se empapara nuevamente en sangre. Ya el Obispo Schumacher en Manabí el año 1895 había dado el familiar ejemplo, imitando a Pedro el Ermitaño en pleno siglo XIX; y el elemento

clerical extranjero remitía dinero y armamento para sostener la santa causa.....

El Gobierno, que apenas si tenía recursos para sostener la administración pública, expidió un decreto que prescribía que *se haría la guerra con los bienes de los enemigos*, y esta medida salvadora libró al país de mayores desastres. En Quimiag en Huapante y en otros puntos las armas liberales hicieron morder el polvo á los conservadores, y esas jornadas aseguraron las instituciones creada en Junio del año anterior.

Hombre de actividad sin igual, Alfaro, al mismo tiempo que atendía las urgencias de la campaña proveía á los parques militares de armamento moderno; hacía practicar estudios relacionados con el proyectado ferrocarril de Guayaquil á Quito y de Manta á Santa Ana; favorecía el comercio con disposiciones arancelarias; daba acceso á los extranjeros en los Municipios; exoneraba á los indígenas de ciertas contribuciones y mejoraba los sueldos de los empleados públicos.

El General Alfaro comprendiendo que cuanto más se honra y se respeta á la mujer en un pueblo, y cuanto más se eleva á su nivel social, tanto más se levanta la cultura del país, extendió mano protectora al bello sexo y lo llamó á participar de los

empleos públicos, abriéndole también las puertas de las Universidades. Así con esa tarea dignificadora resolvió en parte la cuestión del feminismo que ahora se agita en otros pueblos.

Otros problemas económicos y sociales hoy latentes fueron temas en que colaboró tan ilustre estadista desde sus primeros pasos en las funciones gubernativas: (1) y algunos de esos problemas planteados por Alfaro, por el mero hecho de no haberse seguido su inspiración genial, permanecen hasta el día sin satisfactoria solución.

El ramo de las finanzas trató el Jefe Supremo de acabar con el caos; y mientras se procediera á un arreglo conveniente á los intereses nacionales suspendió, por de pronto, el servicio de la Deuda Externa. El ideal del Viejo Luchador era en materia de Hacienda Pública la autonomía económica de las provincias. es decir, que cada provincia viviera con lo que produjese, de sus propias rentas; y ese ideal lo miramos como fruto de su antigua tendencia hacia el federalismo.

(1)—Lo confesó el Presidente Plaza en su Mensaje de agosto de 1905:—"La Administración del Sr. General Alfaro á la cual hemos de reconocer el mérito de haber tocado las cuestiones de actualidad palpitante así políticas y sociales como económicas y rentísticas" etc.

Velando por el porvenir económico del país, Alfaro en su Mensaje á la Convención recomendaba á los agricultores el cultivo del henequén, fuente de riqueza segura y condenó la práctica de la destrucción de los bosques.

La inmigración, el patrón monetario que habría de regir definitivamente, el concertaje, el establecimiento de un dique seco en la ría de Guayaquil, el fomento de la piscicultura; he aquí otros tópicos que hubo de considerar el Encargado del Mando Supremo.

Una medida agria que hoy se está imitando en México, consistió en el ofrecimiento de terrenos baldíos á los licenciados del Ejército.

La tempestad rugía amenazadora, y no es concebible que pudiera realizarse la empresa ciclopea, de golpe; Alfaro no era un superhombre para descuajar de un solo hachazo todo un bosque enmarañado..... Esto no quita que Eloy Alfaro aparezca en los anales ecuatorianos como un reformador de alta talla: reformar vale tanto como poseer ideas maduras; tener aptitud para indicar, en las condiciones que rodean á la vida de una nación, un lugar para cada una de esas mismas ideas, que el tiempo y la meditación consiguieren llevar á su pleno desenvolvimiento.

Alfaro depositó en el surco de la semilla y sus sucesores recogieron la abundante cosecha.

XXIII

La campaña sobre Cuenca y en el Norte.

El gran incendio de Guayaquil.

Digimos que la guerra civil se había prendido y que en Quimiag, Huapanta y otros puntos el liberalismo salió victorioso en la lid á que se le provocara.

No sólo en el Centro de la República sino también en el Norte hubo de sostenerse rudos choques, como sucedió en Cabras, donde quedó mal parado el *filibusterismo* que viniera en socorro de los conservadores de aquende el Carchi.

El más formidable de esos movimientos fué el iniciado en Cuenca por el coronel Antonio Vega y á sofocarlo voló en persona el General Alfaro (Agosto de 1896)

Cuando renacía ya la calma en los espíritus, cuando se estaba á la expectativa de la reunión de la Asamblea Constituyente, catástrofe espantosa se cernió sobre Guayaquil. La adversidad visitó esta libérrima ciudad, y cerca de 80 manzanas de edificios en la zona principal de la población quedaron reducidas á cenizas en 48 horas. Esta desgracia affigió á toda la nación y en el extranjero la noticia de lo acaecido repercutió dolorosamente. El populacho guayaquileño exaltado hasta el delirio por ese desastre inmenso que pesaba sobre su terruño supuso que el incendio era obra del crimen y exigió el sacrificio de un infeliz ciudadano acusado de *incendiario*. Entre dos males, escoger el menor, enseña la filosofía. Menester fué complacer á ese populacho en quien se había despertado los instintos de la fiera. Fué eso un error? Estamos irresolutos. De no acceder a lo que pedía el pueblo, mayor hubiera sido el número de víctimas y la muerte habría asumido forma más atroz. Al elemento devorador por excelencia—el fuego—sustituyó otro elemento no menos enfurecido. Cómo acallar los furios de la plebe? Hay momentos en que surgen conflictos de conciencia para los gobernantes: Si Alfaro no hubiera cedido ante la ola popular, la *massacre* habría sido más espantosa. Le ha

brían perdonado esto, por acaso, sus adversarios? Más bien prefirió tomar por entera la responsabilidad por el fusilamiento de Tello, aún pudiendo descargarla en algún funcionario impulsivo.....

XXIV

El decreto de convocatoria de la Convención.

Una proclama sobre elecciones.

El 14 de Setiembre de 1896, satisfaciendo a los anhelos de los Partidos, el Jefe Supremo expidió el siguiente Decreto:

“Considerando:

1°—Que el movimiento político realizado en Guayaquil el día 5 de Junio y expedido en todo el territorio de la República, tiene por objeto el restablecimiento de instituciones en armonía con la regularización de la marcha administrativa del

país, dotándola de todos los medios conducentes a su progreso intelectual y material;

2°—Que ha llegado el momento en que una Asamblea Constituyente dicte la Carta Fundamental de la República y todas las leyes y demás disposiciones que, en ejercicio de su soberanía, juzgue necesarias para que este progreso sea efectivo;

Decreta:

Art. 1°.—Se convoca la Convención Nacional, que se reunirá en esta ciudad de Guayaquil, el día 9 de Octubre próximo.

Art. 2°.—Los Gobernadores de provincia, cuidarán de que se proporcione á los Diputados respectivos por cada provincia, el viático fijado por la ley y las dietas, de conformidad con el decreto de esta fecha, para su traslación a esta ciudad y permanencia en ella.

Art. 3°.—El Ministro Secretario de Estado en el Despacho de lo Interior queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en la casa de Gobierno, en Guayaquil, a 14 de Setiembre de 1896.

[f] ELOY ALFARO”.

Este decreto fué acompañado de una proclama que dice así:

"A LA NACION

Ha llegado el momento ardié debates deseado de convocar una Asamblea Constituyente que, reunida en la cuna de Olmedo y Rocafuerte, dicte una Constitución que normalice la marcha administrativa de la República y organizando leyes en armonía con el progreso moderno, abra nuevos horizontes al porvenir de nuestra querida Patria.

Desde la fecha en que en tierra extranjera recibí por el alambre eléctrico vuestro llamamiento al hogar de la Patria, y ya en ella me investísteis del supremo poder público, todos mis instantes han sido consagrados al servicio de la Nación, y todo mi anhelo, verla libre y feliz avanzando por el camino del progreso, teniendo como factores de este progreso la riqueza de su suelo, la bondad de su clima, su industria y el trabajo y patriotismo de sus hijos.

Aunque los enemigos del orden establecido, ya que no han podido derribar al Gobierno por medio de las armas, tratan por todos los medios de impedir la concurren-

cia de los elegidos por los pueblos a la Convención Nacional, no he vacilado en convocarlos para dar una prueba más de mi anhelo por el restablecimiento de la tranquilidad pública, esperando que los Diputados que deban asistir a ella, llenarán su misión concurriendo al cumplimiento de sus importantes deberes, sin vacilaciones de ningún género.

Llamo, pues hoy al recinto de la Cámara Legislativa a los Representantes de la Nación, quienes emprenderán en la inmensa labor de reconstituir el país; labor seria, complicada y profunda; labor en la cual está fundado todo el edificio de las instituciones públicas; labor que no dudo se llevará a cabo mediante la buena voluntad é ilustración de los que elegidos por los pueblos tomarán asiento en tan augusto recinto. Por la circular pasada por el Ministro de lo Interior y dirigida a los Gobernadores de provincia, sabréis del decreto convocatorio de esta fecha. Habéis visto que la ciudad elegida para la instalación de la Asamblea, es Guayaquil. No desconozco las poderosas razones que militan en favor de la Capital de la República. Está muy bien que ese centro de la Nación y del Gobierno haya visto frecuentemente en su recinto, alzarse el templo augusto, en donde se oye la voz de los

padres de la Patria, pero también sé que, pesando en la balanza de la Justicia, los servicios inmensos que sin vacilación y sin límites ha prestado Guayaquil, el heroico pueblo del 9 de Octubre, fecha de importancia continental, sea por esta vez la ciudad elegida, y un deber acceder por estos fundamentos a instalar la Asamblea en la gran Metrópoli comercial de la Nación. La Convención en ejercicio de su soberanía, resolverá los trabajos a que se debe consagrar en preferencia; ella decidirá igualmente, cuando lo crea oportuno, trasladarse á la Capital y clausurar sus sesiones.

Los pueblos tienen épocas en las cuales un esfuerzo interior impulsa hacia adelante. Avancemos, pues, procurando desarrollar sus elementos morales y materiales en especial la Instrucción Pública, antorcha que iluminando el camino que debe recorrerse, hará á los pueblos grandes, unidos y felices, para el presente y para el porvenir—*Eloy Alfaro.*

La Convención se reunió en el día prefijado y concedió la Presidencia interina de la República al General Alfaro; reinstalose en la Capital en el mes de Diciembre y en Enero del año subsiguiente nombró Presidente Constitucional al mismo Caudillo, después de dictar una nueva Carta Fundamental para el Estado.

XXV

La expulsión de los salesianos.

Fusilamiento de Vivar.

Principales colaboradores de la
Jefatura Suprema

Antes de terminar la primera parte de este estudio biográfico, hablaremos de dos actos ejecutados durante la Jefatura Suprema de Alfaro, a saber: la expulsión de los salesianos y el fusilamiento de Vivar.

Desde Marzo á Agosto de 1896 se practicaron diligencias policiales que evidenciaron que los padres salesianos establecidos en Quito conspiraban contra el orden público, en consecuencia, se les expulsó del territorio nacional.

El 6 de Agosto de 1896 fué pasado por las armas don Víctor L. Vivar, conspicuo escritor conservador; hecho que provocó la renuncia del Presidente del Consejo de Ministros, don Homero Morla, que estigmatizó esa medida é hizo constar en la sesión del 7 de Agosto, ante los demás Mi-

nistros, que el Jefe Supremo de la República tenía "sentimientos verdaderamente liberales y humanitarios". El General Alfaro se disgustó por aquella violencia, tanto que en 1901 cuando se le recomendaba la candidatura de determinado General, á quien la opinión pública sindicó como autor de la orden de fusilamiento, respondía invariablemente, recordando aquel antecedente, que "atento a la violencia de carácter (de aquel Jefe) no tardaría en cometer alguna atrocidad capaz de enterrar vivo al Partido Liberal en masa" Véase páginas 25 y 37 de *Narraciones Históricas* por Eloy Alfaro,

Por los Ministerios desfilaron en la época de la Jefatura Suprema, el General Cornelio E. Vernaza, don Luis Felipe Carbo, don Lizardo Garcia, don Francisco P. Roca, don Ignacio Robles, el doctor Francisco Campos, don Homero Morla, don José de Lapierre, el doctor Serafín S. Whither, el doctor Francisco J. Montalvo, el General Juan Francisco Morales, don José D. Elizalde Vera, etc.



APENDICE

N° 1.

ELOY ALFARO

Hay actualmente en los calabozos de Guayaquil un cautivo a quien no le han quitado los grillos desde el día que le aprehendieron. Este es un conspirador, no digamos un presunto, sino confeso, puesto que él, á guisa de romano antiguo, ha reconocido, según dicen, sus cartas, y ha hecho gloria de su empresa. Mas para que en justicia sea condenado, no basta la confesión del reo, la cual no hace plena prueba: necesario es que sea también convicto. Quién habla aquí de razón ni de trámites jurídicos? Dónde no hay constitución ni leyes, mal suena esto de hacer juzgar a los conspiradores. ¿ó hay constitución y leyes en cuanto desfavorecen a los ciudadanos, y de ninguna manera en cuanto les amparan? En tiempo de dictadura, la ley no está escrita: es un principio que varía de forma

y significación, según que la punta de la espada oscila a modo de aguja empapada en el magnetismo de la tiranía. Si Eloy Alfaro ha conspirado ó no, fuera es de este lugar y mi propósito: mi ánimo es poner de manifiesto que donde sus copartidarios han sufrido expulsión sin recargo de tormento, no debe ser víctima expiatoria cabalmente el más acreedor á la indulgencia de los que amigos suyos ayer se han vuelto hoy sus crueles perseguidores. Dos individuos culpables del propio delito han de sufrir idéntica pena: Miguel Valverde, socio de Eloy Alfaro, ha sufrido la suya en el simple destierro; por qué al otro se le condena a martirio antes de sentencia, y se le amenaza con el presidio que García Moreno edificó para los liberales? Cuando a tantos ecuatorianos ha condenado Veintemilla á destierro, sin juicio, ley ni averiguación ninguna, es absurdo, y perdone la mala palabra, ridículo el estar por ahí acogiéndose a leyes de que no hace ningún caso ni consulta para maldita de Dios la cosa. Hay equidad hasta en la injusticia, y clemencia hasta en la barbarie: esa equidad y clemencia son igualdad de pena para delincuentes iguales. De otro modo el gobernante dá a conocer que los principios eternos de moral grabados en el corazón del hombre, no tienen cabida en el suyo. Demos por cierto que Alfaro ha tenido entre manos proyectos subversivos: ahora digo yo que nadie

mas que este benemérito amigo de la Patria merecía más suavidad y consideración, ya por la rectitud de sus intenciones, ya por los favores inmensos que le deben muchos de los que hoy mandan y oprimen, ya por lo útil que ese hombre de carácter sin igual puede ser a la República pasadas estas disenciones. A Veintemilla no hay que hablarle sino de cosas que le toquen personalmente: reflexiones filosóficas, máximas de sana política, motivos de conveniencia general, no tienen nada que ver con él. Pues sepa ahora que a Eloy Alfaro le debe grandes servicios: cuando despues de la revolución de Setiembre me propusieron una inmediata contrarrevolución, Alfaro fué quien apoyó mi negativa fuertemente. Veintemilla podía ser lo que no ha sido ó lo que le han vuelto después sus eunucos: cualquier intentona de esa naturaleza hubiera hecho sospechar en nosotros ruines intereses personales. Le debe así mismo a Eloy Alfaro dos acciones más, que no me es dable describir ahora, pero que no dejaré morir en silencio. Si Veintemilla supiera con qué hombre está haciendo lo que está haciendo, por bronco que sea su corazón, se moriría de vergüenza.

.....

La muerte de este acendrado liberal en el suplicio, sería la página más negra de Veintemilla.

.....

Vámos, señor don Ignacio, Ud. no ha

dejado ver hasta ahora asomos de generosidad en su alma: dé Ud. el primer paso en esta vía luminosa; y así puede ser que el sabor divino de esa rara virtud le convide á seguir- por ella en adelante. Pido no la libertad absoluta de Alfaro, pero sí la expatriación, suerte de los otros que han incurrido en la misma pena. Dirá Ud. que Alfaro se volverá oculto, como ya lo ha hecho una vez: yo digo que no, porque en esta ocasión se irá con palabra de no volver en secreto. Si falta á élla, yo, fiador, voy a Guayaquil, me entrego. Por no darme Ud. gusto, sería Ud. capaz de dejarse morir de hambre.

.....

Los grillos perpetuos en ese clima, le quitarían la vida al más fornido. ¿Cómo quiere Ud que empecemos a decir: "Veintemilla ha matado á Alfaro en el tormento?" Por mí, yo no haría representación ninguna ante Ud; amigo como ese, no tengo empacho en hacerla. Yo cuando refiera los hechos de Ud diré: «Pero hizo esto, con lo cual mostró que nó era extraño a la magnanimidad, sentimiento del ánimo que engrandece al hombre aún en medio de la tiranía.

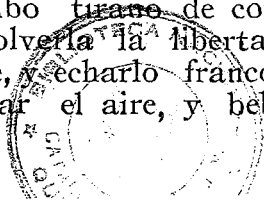
JUAN MONTALVO.

Ambato, Diciembre 24 de 1878.



LOS GRILLOS PERPETUOS

“El máscara de hierro” es un preso célebre en la Historia de Francia, ya por la persona, la cual era, dicen, hermano del rey Luis XIV, ya por la perpetuidad del suplicio que llevaba sobre sí. Este suplicio era una máscara de fierro anexa al cautivo como si fuera cosa natural; el príncipe desconocido murió debajo de ese frío antifaz; nadie le había visto nunca el rostro. Yo le preguntaría á don Ignacio de Veintemilla, caso de ponerle a su elección la máscara de hierro ó los grillos perpetuos, á cuál de estos martirios se quedaría como menos bárbaro y cruel? Lo estoy viendo, no vacilara en optar por la máscara, la cual ni le causara dolor ninguno, puesto que era holgada y fina, ni le privaba del movimiento. Los grillos son tortura atroz; Sócrates con toda su filosofía y santidad, apenas pudo soportarlos: Veintemilla, ni filósofo ni santo no pudo sufrirlos cuatro días y pidió auxilio a sus amigos, y halló fianza en ellos y hubo tirano de corazón que no rehusase volverle la libertad del cuerpo a ese hombre, y echarlo franco por el mundo a respirar el aire, y beber el



viento, y devorar ardientemente la luz que el padre de los mundos ha hecho para todas sus criaturas. Dicen que no hay revolución con la cual no adelantemos algo y qué a pesar de esta arrebatina sin término en medio de la cual vivimos en la América del Sur, no hay día que no demos un paso adelante. El principio en general es verdadero; las Naciones andan a su descenso, cuando han llegado a la cumbre de la sabiduría y la gloria: pueblos recién nacidos, por ley de la naturaleza tienen que crecer, desenvolverse y llegar a la edad madura. Mas yo sostengo que hay revoluciones que no nos dejan nada a ganar, y sí todo a perder. García Moreno fué un terrible demoleedor de la parte moral del pueblo; pero lo que destruía en el alma edificaba en el cuerpo: caminos dignos de una gran nación, edificios soberbios, gastos cuantiosos en favor de todos: la servidumbre vestida de lujo, tenía a lo menos el consuelo de la estimación y el boato: Veintemilla no ha puesto hasta ahora una piedra sobre otra, no ha hecho una escuela, no ha levantado una iglesia, no ha abierto un plantel de enseñanza superior; en cuanto a la opresión está imitando a la letra a don Gabriel García Moreno: y quien lo creyera, ese fruto de una revolución liberal, se ha propuesto destruir a los liberales matándolos en el tormento ó echándolos a todos de la República. García Moreno tuvo

su Juan Borja: Veintemilla quiere tener su Eloy Alfaro: Dios le dé corazón de volverse en medio camino. Dicen que Faustino Rayo a cada machetazo que le descargaba en la cabeza al pobre don Gabriel, en voz terrible le decía ¡Maldonado!... ¡Ayarza!.....¡Viola!.....¡Juan Borja!

En una República donde se supone que reinan la libertad y las garantías de los ciudadanos los están salvando la vida a cada instante, es monstruoso, vergonzoso ver morir así a los mejores patriotas, a los beneméritos del partido liberal. Que en Quito, donde todos son conservadores hubiera hecho Veintemilla lo que está haciendo con Eloy Alfaro, hubiera admitido explicación; pero en Guayaquil donde todos son liberales, donde todos cooperaron con Alfaro a la revolución que levantó a Veintemilla, donde todos son amigos apasionados de Alfaro, lo dejan perecer así, en el martirio, sin la menor representación, sin la menor diligencia, es cosa que le infunde al que medita, un negro rencor contra el género humano. Veintemilla es cabezudo y vengativo; pero ante un grupo de personas de consideración, de amigos de quienes él necesita, no podía haber resistido, no puede resistir; Justicia, urbanidad y conveniencia propia le obligarían á poner término a ese insulto público, á esa afrenta al género humano, esa operación tenebrosa y sangrienta, digna del Santo Oficio.

Matar á un hombre, hombre de nota y de esperanzas, en las barbas de la nación, á ojos vistos del partido liberal exaltador de Veintemilla; matarlo á fuego lento; comérselo vivo por los pies, y esto llamándose liberal y libertador, liberal y regenerador, es burla cuya amargura nos ahoga el alma á los que, amando la libertad verdaderamente, amamos á nuestros semejantes. La constitución vigente prohíbe los grillos y todo suplicio corporal: Veintemilla está matando en los grillos al individuo á quien debe su buena fortuna por la mayor parte. Si hace lo contrario de lo que manda la constitución ¿por qué se llama libertador, regenerador, liberal? Dirá que lo hace en virtud de la facultad extraordinaria con que le privilegió el cuerpo soberano; y yo digo que la constitución es superior al congreso, aún cuando éste se compusiera de sabios y hombres libres, y no de ruines siervos como la mayoría que le dió sin ocasión ni necesidad esas facultades. Pongo un caso: la constitución declara Religión del Estado la católica, apostólica, romana: á viraud de las facultades extraordinarias ¿podría Veintemilla declarar nulo ese artículo y sufragar por el protestantismo? Nó; luego las facultades extraordinarias no le dan la de infringir la constitución. Así lo tienen creído sus mismos prosélitos, cuando la corte suprema ha mandado seguir causa al delincuente de haber puesto grillos en Quito á otro preso

de Estado En Quito la Corte Suprema sigue juicio criminal al comandante acusado de haber hecho poner grillos á una persona, y mandan a los tribunales ordinarios levantar auto-cabeza de proceso a otro reo del propio delito; en Guayaquil, Veintemilla pone grillos, y no los quita por nada, y le dá de bofetones á la Corte Suprema, y se ríe de la Nación: ¿qué significa esto? Dejémosnos de razones; Cicerón le hace temblar y sudar á César, pálido, mudo, los papeles que tiene en la mano se le caen al suelo y el héroe no lo hecha de ver. Cuando el orador ha concluído su discurso, César lo declara libre de culpa y pena y lo manda a su casa, después que le había condenado a muerte. Para tal defensor, tal juez Este mismo Cicerón que se apodera del ánimo del héroe con la violencia de la razón, sería un bruto para don Ignacio: pues yo deho ser un asno cuando me empeño en convencerlo y conmoerlo. Vaya usted a convencer a nuestro don Ignacio.....y no es que no comprenda las cosas; sino que su gran principio es hacer lo contrario de la razón y la justicia lo contrario de lo que le piden los pueblos, le suplican los amigos; lo contrario, siempre lo contrario de lo que le conviene á él mismo: esta es su Bismarckería, esta su diplomacia. Yo sé muy bien que una representación mía no hace sino perjudicar al máscara de hierro, pero como sin ella él hubiera corrido la propia suerte, lo más atinado en todo caso era volver por el

derécho de los ciudadanos en general, y por la vida del amigo en particular con estas demostraciones. De un individuo como no sea de la liga no hace caso Veintemilla; de un pueblo puede hacer caso; Guayaquileños: lo que conviene es salvar a Eloy Alfaro, entre tantos amigos como tenía este. ¿á ninguno le ha ocurrido hasta ahora convocar un día, mil ó dos mil ciudadanos, plantarse debajo de los balcones del presidente, y en nombre de la libertad y de la patria pedir la excarcelación de ciudadanos de tan honrosos antecedentes? Lo que no concede a personas particulares lo concederá á un pueblo. esto lo están dictando la cortesía, la política, la magnanimidad; si el pueblo sale con su empeño, le dará las gracias cortesmente; si sufre un desaire, se retirará triste y meditabundo..... Vamos, don Ignacio: hablemos como tontos por un instante, supongamos que yo soy Marco Tulio Cicerón, Ud. Julio César; Quinto Legario será nuestro querido Eloy; suponga que yo he hablado con razón tan vehemente, que el no dejarse convencer y conmovido por ella sería estupidez; supongo que se ha convencido y conmovido Ud. que ha perdido el color al oírme ha temblado y se han caído de la mano..... sus comentarios. Todo este supuesto, la consecuencia es clara: Ligario sale libre, sin grillos ni cadenas, y se va á Panamá a salvar la vida a su esposa é hijita que se están muriendo de dolor y no vuelve oculto a Gua-

yaquil y don Ignacio queda con la satisfacción de haberse mostrado generoso una vez más en la vida, y don Juan le pone una corona, y el partido liberal contento, y la nación aplaude. Si consuma Ud. el sacrificio de Alfaro, ahóguese en sangre liberal, de patriotas; el canino está abierto y sin cuidado, pues a París a donde piensa Ud. huír después de sus cuatro años, no irá sin duda Faustino Rayo a gritarle: Eloy Alfaro.

Culpable y culpado son dos cosas distintas: el culpado, esto es juzgado y condenado, es criminal: al culpable la Ley le supone inocente mientras del juicio no resulte comprobada su criminalidad: si la pena del delincuente se le impone al inocente ¿qué queda para la justicia? Según la ley natural y la escrita, a Eloy Alfaro le debemos reputar inocente puesto que no ha sido juzgado; y no habiéndolo sido ¿cómo se le aplica sin término una pena superior a la severidad del juez más duro é inclemente? Según nuestras leyes no habría juez que condenase a Eloy Alfaro al tormento: y en el tormento está sin sentencia: calabozo, incomunicación, grillos perpetuos en cuerpo enfermo disentérico, esto es atroz ¿Y digan los miserables que le están aconsejando la inquisición a Veintemilla que estamos en tiempo de regeneración y libertad! Si, la tienen ellos..... la de arruinar a los mejores ciudadanos y cubrir de infamia a la República. Veintemilla podría sal-

vase oyéndoles menos a esos perversos. Leyes, juicios, para un solo individuo en toda la nación ¡qué asco! Satanás aconseja la crueldad, Dios manda la misericordia.

JUAN MONTALVO.

Ambato, á 18 de Enero de 1879.

N^o 3.

En «El Tiempo» de Guayaquil el 6 de Diciembre de 1914 publicamos el siguiente artículo referente á la jornada de Jaramijó, que amplía el cuadro ofrecido en este libro:

I

Los filósofos no ven sino los horrores de la guerra; pero es preciso ver también, á través de los años, la grandeza épica que encierran algunas acciones de armas.

Hace treinta años la vida física aun se tenía en menos aprecio entre nosotros que en los días presentes: se entonaban cantos á la muerte con entusiasmo unísono, siendo considerados felices los que sucumbían por la patria—para los combatientes la Patria era el Partido á que pertenecían;—y se tenía

como axioma la frase "no hay mejor trin-
chera que la de carne humana".....

Siempre patriota en el fondo de su ser
con desinterés; con pasión el General don
Eloy Alfaro dejó en la memoria de todos
sus compatriotas honrados - cualesquiera
que sean las opiniones políticas que profe-
sen - el recuerdo de ~~UN~~ UN VALOR PERMANEN-
TE Y REFLEXIVO dentro del concepto de
Stem. Es que, en él, palpítaba, á usanza
antigua el alma de la Patria y el de la raza
indo-hispana.

Fecha de las más radiosas en su carrera
militar la del 6 de Diciembre de 1884, cuya
gloria Porfirio Díaz, en una ocasión, decla-
ró hubiera querido para sí.

Entre los trágicos acontecimientos de
la Historia Nacional, *Jaramijó* tuvo la suer-
te de contar con dos intérpretes principa-
les—Alfaro y Reinaldo Flores;—pero sus re-
latos están en desacuerdo, como discordes
eran los ideales a que consagraban sus
esfuerzos.

Mirando los fastos nacionales con senti-
miento de artista, no oscurezcamos ahora
las escenas a imitación de algunos pseudo-
historiadores, mantengámonos en impar-
cialidad, y procuremos en el tema que esco-
gimos hoy, examinar rápidamente la fun-
ción de los factores psicológicos puestos en
juego, de aquellos instintos que se han ido
extenuando con el transcurso del tiempo
[por la prolongación del exceso de energía,
según piensa un publicista extranjero.....]

II

En la noche del 5 al 6 de Diciembre, una nave desfilaba a la altura de Jaramijó, yendo á abordar al transporte de guerra «Huacho»; era el «Pichincha» antes «Alajuela», que conducía a 72 revolucionarios liberales

Furiosa fué la embestida contra el barco comandado por don Froilán Muñoz en el cual había 520 soldados, fuera de los tripulantes, ajenos a que la Fatalidad se cernía sobre sus existencias

El machete y los rifles hacen allí su labor destructora y esparcen abundantemente por el organismo militar gobiernista los gérmenes de la desmoralización. Es un cuadro horrible, pero verdadero; tético pero inevitable.....

En lo más terrible de la brega, tertia otro buque del Gobierno el «Nueve de Julio» ó «Santa Lucía», ya hacia la madrugada del día 6. El «Pichincha» se aparta del «Huacho», y se resuelve airado contra el nuevo campeón. Dan los buques guiñadas frecuentes a banda y banda, queriendo huír de la puntería enemiga; y las dotaciones aceleran el servicio de municionamiento de las respectivas artillerías. Hay audacia y bravura de parte y parte; y la victoria se mantiene indecisa.

A la postre, el Caudillo Radical comprendiendo que «el *Pichincha* estaba vir-

tualmente perdido, para evitar que cayera en poder del adversario, mandó á incendiarlo.

A esas horas, cuando hizo brotar aquellos fulgores Alfaro era tan grande, como lo fué, en Enero de 1912, en la hoguera que consumió parcialmente su cuerpo

En la Historia Naval del Continente de Colón, sólo se asemejan dos jornadas á aquella en que se portó como héroe Eloy Alfaro:—Una en que participó el ilustre general mejicano Díaz y otra—en el río Paraná—donde se puso de relieve la figura de Garibaldi.

III

Frente al panorama de la costa riente, va el volcán flotante, presto a encallar.

El mar, envidioso, de la playa, se arremolina á sus costados, cual si deseara tragarlo, esperando por momentos verlo hundido.

El cañón ha cesado de hablar y se pasa revista á los que faltan.....

Andrés Marín Engracia ha caído, en la lid, víctima del sentimiento del honor, y con él varios de sus camaradas y muchos de sus contendores, cuyos espíritus subieron juntos á las regiones etéreas. Honor al valor desgraciado!

